

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

“El cuento y las nuevas voces narrativas”

TRABAJO RECEPCIONAL

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN

CREACIÓN LITERARIA

PRESENTA:

FELIPE IRAD ALONSO LEÓN

Directora del trabajo recepcional

Dra. Gabriela Valenzuela Navarrete

México D.F. Junio 2013

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

**El presente trabajo se realizó en parte, con el apoyo
del programa Becas UACM- ICyTDF 2011-2012.**

**Agradecimientos a la UACM por el apoyo otorgado para
la impresión y empastado de este trabajo recepcional.**

A mi familia.

El cuento y las nuevas voces narrativas

Por Felipe Irad Alonso León

Índice

Introducción	7
Capítulo 1 Las nuevas voces narrativas	
1.1 Los autores setenteros: ¿Quién escribe cuento?	8
1.2 En busca de un tema.	12
1.3 Una crítica introspectiva.	19
1.4 “El futuro no es de ellos”.	23
1.5 ¿Hay diferencia entre generaciones? Setenta vs ochenta.	25
Capítulo 2 Mi voz narrativa	
2.1 El cuento y yo.	30
2.2 Algunas influencias.	33
2.3 En busca de un estilo.	36
2.4 Esto no es un <i>The best of</i> .	40
2.5 Hacía dónde va mi literatura.	44
Bibliografía.	48

Introducción

A partir de la idea de generación que diversos escritores, críticos y editores (en México), han planteado acerca de los últimos escritores surgidos en el país (nacidos en la década de los setenta), decidí adentrarme en eso que ellos escriben y en lo que como generación, aportan o no, a la literatura y a los escritores venideros.

Con ayuda de antologías recopilatorias que se han publicado hasta el momento de dichos escritores, de la crítica que ha hablado de ellos y de los libros de cuentos (a mi parecer) más destacados que han escrito, abordaré las temáticas y la forma en que esta última generación se ha abierto un camino dentro de las letras mexicanas. Veremos si hay una ruptura con la literatura más tradicional que les antecede, así como también, la manera en que son vistos. Hablaré de la importancia que estos escritores tienen en mi escritura directa o indirectamente, a partir de sus temáticas y personajes.

Como parte del proyecto hablaré de mi forma de narrar y de todo lo que he utilizado hasta el día de hoy, como herramientas fundamentales para contar historias y adentrarme en la escritura del cuento, poniendo a la generación de los escritores nacidos en los años setenta, como un parte aguas importante en el futuro que quizás me espera.

Dentro del proyecto me enfoco únicamente en el cuento, pues a partir de mi formación en la carrera en Creación Literaria, he tomado este género como punta de lanza para desenvolverme profesionalmente.

A través de entrevistas, citas, consejos y, sobre todo, historias y personajes de cuentistas destacados, ejemplificaré lo que es y hacia dónde va mi voz narrativa a través del libro de cuentos que también adjunto, titulado *Los restos que nos quedan*.

Sin más, los dejo con *El cuento y las nuevas voces narrativas*.

Capítulo 1 Las nuevas voces narrativas

1.1 Los autores setenteros: ¿Quién escribe cuento?

Pudiera parecer escasa la cantidad de escritores mexicanos que escriben cuento sin recurrir a la novela como boleto de entrada y sin embargo, es todo lo contrario. Autores de todos los estados de la república poco a poco han ido despuntado (unos más que otros) dentro del género hasta hacer que diversos compiladores y editoriales (grandes o independientes) pongan atención en sus trabajos.

Estos escritores muestran la gran variedad de propuestas que existen para poder acercarnos al cuento. Están los más conocidos como Alberto Chimal o Heriberto Yépez; autores que se hicieron famosos primero en el extranjero y luego en nuestro país como Guadalupe Nettel o Alain-Paul Mallard; escritoras defañas como Julieta García Gonzáles o Paola Tinoco; miembros de la llamada “generación Atari”, como el zacatecano Tryno Maldonado o el chilango Noel Unk. Pero esos escritores, son sólo algunos.

Editoriales como Joaquín Mortiz o CONACULTA, han publicado trabajos de estos escritores que le han devuelto vida al cuento a través de compiladores, que han dado un acercamiento de lo que se está haciendo a últimas fechas con el género. Según la crítica y los mismos escritores, ésta es una de las más importantes generaciones de narradores que ha surgido en nuestro país.

Tres antologías ya canónicas nos han mostrado el rumbo que los autores nacidos en los años setenta, han marcado dentro de la narrativa mexicana hasta el momento: *Nuevas voces*

de la narrativa mexicana,¹ compilada por la editorial Joaquín Mortiz; *Novísimos Cuentos de la República Mexicana*,² reunida por Mayra Inzunza, y *Grandes Hits Vol. 1. Nueva generación de narradores mexicanos*,³ que compiló Tryno Maldonado.

El primer acercamiento a esta nueva generación de escritores estuvo a cargo de la editorial Joaquín Mortiz (que siempre se preocupó por mostrar a través de diversas compilaciones, lo que se escribía de cuento en el país). En 2003 publicó una antología de cuentos con estos noveles escritores: *Nuevas voces de la narrativa mexicana*. La regla principal para aparecer aquí fue que los cuentistas fueran inéditos.

Mario Bellatín, Guillermo Fadanelli, Juan Villoro, Daniel Sada, David Toscana, Guillermo Samperio, José Agustín y otros más, ayudaron a la editorial, sugiriendo a los jóvenes escritores más prometedores que conocían a través de revistas leídas, del FONCA y su sistema de Jóvenes Creadores, e inclusive, de talleres literarios que ellos mismos impartieron. Así pues, entre los poco conocidos se encontraban Heriberto Yépez, Julieta García Gonzáles, Tryno Maldonado, Bernardo Fernández y Alberto Chimal (por mencionar a algunos que se repiten en las siguientes dos antologías), quienes con textos eficaces, hacían que la crítica pusiera atención en su trabajo para ponerse en la antesala de la narrativa mexicana.

Con *Novísimos Cuentos de la República Mexicana*, Mayra Inzunza nos muestra una selección de treinta y dos relatos, cada uno representando un estado y un escritor que sobresalió por su narrativa entre muchos otros. La mayoría de ellos habían sido becarios y

¹ A. A. V. V, *Nuevas voces de la narrativa mexicana*, México, Joaquín Mortiz, 2003.

² Mayra Inzunza, *Novísimos Cuentos de la República Mexicana*, México, Tierra Adentro, 2004.

³ Tryno Maldonado, *Grandes Hits Vol. 1. Nueva generación de narradores mexicanos*, Oaxaca, 2008.

ganadores de concursos de cuento (estatales, nacionales e internacionales) o merecedores de menciones honoríficas dentro de los mismos.

En *Grandes Hits Vol. 1. Nueva generación de narradores mexicanos*, de 2008 (quizás la más polémica de estas antologías), Tryno Maldonado hace una selección de los que por su trayectoria y talento, son los cuentistas que mejor representan al género, según algunos escritores como Guillermo Fadanelli, Juan Villoro, Javier García Galeano, Margo Glantz, Daniel Sada, Mónica Lavín o Sergio Pitol, por mencionar algunos, que Maldonado consultó para hacer dicha selección. Al igual que Inzunza, él recluta a muchos becarios, ganadores de premios y menciones como Alberto Chimal, Luis Felipe Lomelí, Pablo Raphael y Antonio Ortuño.

En estas antologías, los compiladores nos dan una pequeña muestra de lo que estos autores son y hacen dentro del cuento, además del por qué están en este tipo de selecciones, mostrando a varios escritores que se refugian en el cuento como su tendencia narrativa para después, incursionar en la novela. Cabe mencionar que a partir de los años cincuenta, ha existido la necesidad de tener este tipo de antologías para estudiar las tendencias literarias y, estas recientes compilaciones, podrían recordarnos a la que en su momento antologó Margo Glantz (*Onda y Escritura*) y que tenía en sus filas al joven y prometedor José Agustín. Años después la crítica los nombraría en base a ese libro: Los escritores de La Onda.

Los escritores nacidos en los setenta se distinguen de sus antecesores por varias cosas, ya que los setenteros se afirman de diversas maneras: se dicen apáticos, no buscan verdades absolutas, escriben lo que les place y recurren casi por reflejo a todos los géneros narrativos, acentuando la descripción que Tryno Maldonado hace, al decir que esta generación llegó cuando ya todo estaba hecho y que su misión en la tradición (literaria) era

simple: pasarla bien. Sin embargo estas afirmaciones que se hacen ellos mismos, no es lo único que los define, ya que los géneros, subgéneros y las combinaciones de éstos para mezclarlos con lo que escriben, son parte de una búsqueda constante dentro de sus narraciones.

En una nota dentro del sitio *web* de la Fundación para las Letras Mexicanas, Luis Felipe Lomelí mencionó esto: “¿Por qué escribo? Tal vez porque no soy bueno para jugar fútbol”.⁴ En una plática con cibernautas dentro de su página de Internet “Las Historias”, Alberto Chimal responde sin poses a la pregunta de por qué decidió ser escritor si estudió sistemas: “Por suerte la escritura siempre ha sido, para mí, fuente de mucho placer”.⁵ Ambos ejemplos reflejan un poco la personalidad que tienen estos escritores. Al parecer, se la pasan muy bien escribiendo

La versatilidad en cuanto a temas y la capacidad para escribir otros géneros literarios e inclusive estudiar o especializarse en carreras muy diferentes a las literarias, marcan un común denominador que los entremezcla como generación, permitiéndoles ver de otra manera su narrativa y llevarla a dimensiones mayores, inclusive mezclar géneros. Así pues, los que han escrito cuento dentro de nuestro país no son sólo cuentistas: son psicoanalistas (Heriberto Yépez), críticos (David Miklos), guionistas (Luis Felipe Lomelí), traductores (Mayra Luna), profesores universitarios (Alberto Chimal), ensayistas (Mayra Luna), periodistas (Bernardo Esquinca, Juan José Rodríguez), editores, (Paola Tinoco), novelistas (Bef, Guadalupe Nettel, Antonio Ortuño), abogados (Rogelio Guedea), y eso sin duda, vuelve a su narrativa aún más rica para los lectores que gustan del género.

⁴ Luis Felipe Lomelí, “...del terror a la muerte y los encantamientos de la belleza”. Fecha de consulta: 26 de julio de 2011. Disponible en:

http://www.fundacionletrasmexicanas.org/index.php?option=com_content&task=view&id=281&Itemid=331

⁵ Alberto Chimal, “Albero Chimal”. Fecha de consulta: 27 de septiembre de 2011. Disponible en:

<http://www.lashistorias.com.mx/index.php/alberto-chimal/>

1.2 En busca de un tema

La generación de los nacidos en los años setenta tiene una variedad extensa en esa búsqueda de temáticas de interés para el público lector: ¿Cuáles son? ¿Cómo son? ¿Qué definen? ¿Quién las protagoniza? ¿Qué describen?

Mayra Inzunza y Tryno Maldonado señalan que ya no existe más el sentido de la nacionalidad o regionalismo dentro de las historias como se veía en escritores de generaciones pasadas, y que, de tajo, desapareció en ellos al ya no ser una manera atractiva de narrar historias. Esto en comparación con los escritores del *Boom* latinoamericano o inclusive antes, con escritores como Juan Rulfo o Amparo Dávila que hablaban de un México post revolucionario, muy pueblerino. Su escritura ahora parte del Yo y se pierde en mayor medida, la mirada social que antes se escribía. A partir de los escritores setenteros comienza una ruptura

Diego Trellez Paz, en una antología similar de escritores nacidos en los setenta pero de América Latina (*El futuro no es nuestro*), nos dice que dejar la nacionalidad o regionalismo no es sólo eso: “Una renuncia al pasado histórico como tema literario. En absoluto. Lo que ha cambiado es la *forma* y, ante todo, esa aspiración fundacional del narrador por legitimar, o deformar, un origen que, en nosotros, ya no existe”.⁶ Algo que refleja la condición actual del narrador no sólo mexicano, sino latinoamericano y que, al igual que ellos, “Ni las raíces ni las tradiciones, menos aún conceptos tan desfasados como la nacionalidad o la patria,

⁶ Diego Trellez Paz, “El futuro no es nuestro”. Fecha de consulta: 26 de agosto de 2011. Disponible en: <http://www.piedepagina.com/redux/04/08/2008/el-futuro-no-es-nuestro-2/>

limitan ahora nuestro pacto incondicional con la ficción”.⁷ O en otras palabras, todo ya es producto de la post-modernidad.

A partir de esa ruptura y la visión “actual” de estos últimos escritores, los personajes y las temáticas se han adecuado a los nuevos tiempos a partir de la necesidad que tiene el autor de escribir a partir de su Yo. La vida y la complejidad de las relaciones humanas, se vuelve el tema por excelencia y en él, se inmiscuye la soledad, tristeza, desesperanza, manías, defectos o bien, esas cosas que le interesan cada vez más a las nuevas sociedades globalizadas e individualistas.

Para detallar de manera certera esas temáticas y personajes que abordan los nuevos escritores, hablaremos a partir de la crítica y de los libros que han sobresalido de esta generación. *El jardín japonés*,⁸ de Antonio Ortuño, *Pétalos y otras historias incómodas*,⁹ de Guadalupe Nettel, *La marrana negra de la literatura rosa*,¹⁰ de Carlos Velásquez, *Grey*,¹¹ de Alberto Chimal y *Oficios ejemplares*,¹² de Paola Tinoco, nos mostrarán algunos de los caminos que han trazado estos escritores...

⁷ Ibid.

⁸ Antonio Ortuño, *El Jardín Japonés*. Madrid, Páginas de espuma, 2007.

⁹ Guadalupe Nettel, *Pétalos y otras historias incómodas*. Barcelona, Anagrama, 2008.

¹⁰ Carlos Velásquez, *La marrana negra de la literatura rosa*. México, Sexto Piso, 2010.

¹¹ Alberto Chimal, *Grey*. México, ERA, 2006.

¹² Paola Tinoco, *Oficios ejemplares*, Madrid, Páginas de espuma, 2010.

Antonio Ortuño: La vida cotidiana es...

Antonio Ortuño cuenta historias de la vida diaria, de esas relaciones de pareja y de los impedimentos que conlleva estar inmiscuido en una. Las escribe con humor negro, hace ver a sus personajes como personas vacías e inconformes con su devenir aunque a veces no sea el caso. Menciona la soledad, el deseo carnal casi pornográfico o la muerte. Metafóricamente, lo que produce en el lector son golpes que no se sienten hasta terminar de leer sus historias.

Con narradores en primera persona (sólo en un par de cuentos narrados en tercera persona) e historias enmarcadas, Ortuño también juega con él mismo y se da el lujo de protagonizar uno de sus cuentos (“Marcos, *Quién y yo*”), describiendo con ironía, las entrevistas que se le hicieron cuando la crítica comenzó a revisar su trabajo.

“Pseudoefredina” es una clara muestra de su narrativa, directa y con mucha fuerza, refleja vidas rutinarias y esos pequeños sueños llenos de diálogos y acciones.

En “El jardín japonés”, su narrativa es pausada, detallada, muestra la añoranza del protagonista por un amor pasado, describe la soledad a través de recuerdos y señala que la vida cotidiana es sólo eso, la espera de los días sin recibir gran cosa a cambio.

La revista *Granta*¹³ lo señaló como uno de los narradores más prometedores del momento en español, por cierto, el único mexicano mencionado. Geney Beltrán dice que es de los más notables de la generación. Su contemporánea, Guadalupe Nettel, menciona la eficacia de su prosa al describir al género humano. Sin duda, puede ser una de las cartas fuertes de la literatura mexicana en un futuro próximo.

¹³ Yanet Aguilar Sosa, “¿Y quién diablos es Antonio Ortuño?” Fecha de consulta: 2 de agosto de 2011. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/cultura/64643.html>

Guadalupe Nettel: Un mundo incómodo lleno de manías

Con *Pétalos y otras historias incómodas*, Nettel cuenta historias de cotidianidad “monstruosa” con personajes raros que se vuelven antihéroes. Protagonistas fetichistas, solitarios y tristes abarcan sus historias teniendo como principal narrador a un Yo en primera persona: tres masculinos y tres femeninos. Un fotógrafo obsesionado con los párpados, una chica *voyeur* que excitada espía a su vecino, un hombre que se cree cactus, una chica que recuerda su adolescencia cuando buscaba la verdadera soledad, o un hombre que desesperado busca a la Flor, a través de excusados femeninos. Historias que nos cuentan con un discurso pausado, elegante y certero, las historias incómodas de estos fríos personajes que, solitarios, viven su cotidianidad sin poder cambiarla.

Nettel utiliza pocos diálogos y más bien es descriptiva, recrea ambientes muy definidos que hablan de Francia, México y Japón, aunque a veces falla en datos más específicos de esas ciudades. En “Bezoir” utiliza un extenso monólogo que nos muestra un discurso narrativo muy distinto al de los cinco primeros cuentos.

La historia enmarcada que comienza a partir de un recuerdo es la característica narrativa de sus cuentos, que denotan personas que se ocultan para intentar negar su existencia.

En marzo de 2008 en su crítica a este libro, Rafael Lemus dice: “El cometido de estas líneas: anunciar que la última literatura mexicana, aunque mezquina, acaba de producir dos cuentos inquietantes, maestros. Qué más”.¹⁴ Ésos eran “Bonsái” y “Pétalos”, perturbadores, intensos, diferentes.

¹⁴ Rafael Lemus, “Pétalos y otras historias incómodas de Guadalupe Nettel”. Fecha de consulta: 25 julio de 2011. Disponible en: <http://www.lettraslibres.com/index.php?art=12771>

Carlos Velásquez: Literatura rosa

De Torreón, Coahuila, Carlos Velásquez es uno de los últimos escritores que, con su libro *La marrana negra de la literatura rosa* (publicado en 2010), hizo que la crítica literaria y el público revalorarán más su narrativa que comenzó a llamar la atención con *La biblia vaquera* un par de años antes. De hecho, es de los pocos *bestsellers* en México con un libro de cuentos que tuvo que ser reeditado por segunda vez ante la demanda que tuvo.

Sus personajes son llamativos, coloquiales: gordos, embarazadas, vestidas, *punkstars*, un alien, una marrana negra. Son inmiscuidos en situaciones chuscas, realidades atroces, miedos y cotidianeidad, que poco a poco envuelven al lector. Narradores en primera y tercera persona nos cuentan sus historias en un norte del país que quizás se ha dejado de lado ante la inmensa violencia que hay por allá, pero que aún existe y que se sale de los clichés de telenovela a los que nos hemos acostumbrado.

Protagonistas temerosos, espontáneos y, sobre todo, muy actuales, nos envuelven con un lenguaje jovial; inclusive se da el lujo de darles voces a artistas pop que mueven la industria musical en el norte del país.

Narrativa veloz con diálogos apenas separados por puntos y seguido, ayudada por abreviaturas y definiciones exactas que se ocupan hoy en día e inclusive, onomatopeyas que nos muestran otro tipo de discurso. Carlos Velásquez divierte, entretiene y nos hace pensar, utilizando el humor negro que rige la mayoría de los temas que retrata sin perder las realidades.

En la solapa de su libro, Rafael Lemus dice que su narrativa es divertida e iconoclasta; Geney Beltrán¹⁵ menciona que utiliza mucho el humor y la ironía, pero que no es el único que lo hace actualmente. La revista *Vice*¹⁶ afirma que su sátira es perfecta y, Gabriel Wolfson, dice que “no tiene caso insertarlo en ese espacio de literatura y cuentos (ya que las historias) siguen una receta casera o más bien industrial”.¹⁷ Sin duda, descripciones acertadas para un escritor divertido y complicado que escribe lo que quiere.

Alberto Chimal: Lo extraordinario también es cuento

Grey es un libro que nos muestra una temática distinta a partir de lo extraordinario o sobrenatural, en el que Alberto Chimal narra temas a partir de cultos religiosos, sectas y rituales de personajes solitarios que buscan alternativas para sobrevivir en un mundo que no les ofrece ninguna.

Dividido en cuatro partes fundamentales a partir de las cuatro historias más largas del libro, Chimal escribe historias fantásticas que les ocurren a personajes ciudadanos comunes y corrientes. Un roba coches que vislumbra sus movimientos y las acciones que pasarán en el futuro inmediato antes de dar un cristalazo; una “religiosa” que imagina cosas mientras su “grupo” invoca al Señor; aficionados al teatro representando la *Pasión de Cristo*; una rezandera que ha obtenido fieles seguidores a través de cientos de años. Todos ellos nos cuentan sus historias, entrelazando lo bueno con lo malo, con Dios o eso que Él representa.

¹⁵ Geney Beltrán, “La marrana negra de la literatura rosa de Carlos Velásquez”. Fecha de consulta: 23 de agosto de 2011. Disponible en: <http://www.letraslibres.com/revista/libros/la-marrana-negra-de-la-literatura-rosa-de-carlos-velazquez>

¹⁶ Georgina Jaramillo, “La marrana negra de la literatura rosa”. Fecha de consulta: 30 julio de 2011. Disponible en: http://www.vice.com/es_mx/read/la-marrana-negra-de-la-literatura-rosa

¹⁷ Fernanda Rocha, “Chocan autor y crítico de La marrana negra de la literatura rosa”. Fecha de consulta: 28 de julio de 2011. Disponible en: <http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/8936109>

Chimal nos divierte con su elocuencia e irreverencia al tratar estos temas que regularmente suelen ser delicados para el público conservador.

Considerado por Ana García Bergua¹⁸ como uno de los mejores libros que ha publicado el autor, Alberto Chimal da una cátedra y una reflexión acerca de lo Divino, y de lo sencillo y complicado que es escribir este tipo de historias.

Paola Tinoco: Deseños poco comunes

En *Oficios ejemplares*, Paola Tinoco presenta catorce relatos y, como el título lo dice, catorce oficios “ejemplares” protagonizados por personajes de la vida diaria. El acierto de la narradora es situarnos en oficios poco convencionales, o bien, que ni siquiera pensaríamos que lo fueran. Así, una cenicienta, la esposa de un autor, una soñatriz o una boletera, nos muestran cómo se ganan la vida en un mundo cada vez más complicado para todos.

La narración de las historias no es complicada y, generalmente, Tinoco narra en primera o tercera persona, utiliza pocos diálogos y es mordaz e irreverente a la hora de producir algo en el lector con su humor e ironía; sin embargo, nos quedamos con la necesidad de saber más de sus historias, pues generalmente son muy cortas.

Libro debut que fue bien recibido por la crítica del periódico *Milenio*¹⁹ y por la revista *Gatopardo*.²⁰ Todos coinciden en que las historias podrían crecer más, pero es digno de destacar el humor y la velocidad que tienen.

¹⁸ Ana García Bergua, “Cartografía de fieles y seguidores”. Fecha de consulta: 20 de agosto de 2001. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2007/10/28/sem-ana.html>

¹⁹ Ignacio Dávalos, “Paola tinoca muestra oficios poco ortodoxos”. Fecha de consulta: 26 de agosto de 2011. Disponible en: <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/75b72844da8089d57a31be8af127890c>

1.3 Una crítica introspectiva

El arribo de estas nuevas voces narrativas en el país y la polémica que ha envuelto a la mayoría de los escritores de esta generación, ha hecho que a diferencia de otras épocas, sea ya un “movimiento” que se estudia a pesar de su poca presencia a nivel nacional e internacional, y de que su escritura apenas comienza a destacar o tomar un rumbo. Sin embargo, esos estudios, críticas y recopilaciones de sus exponentes, ha ayudado a que el público, de cierta forma, se interese en mayor medida por leer esas nuevas propuestas que hay en la narrativa mexicana, aunque todavía muy lejos de venderse como lo hicieran o lo hacen los escritores que los anteceden.

Dentro de los principales medios impresos que publican estas críticas, reseñas, entrevistas y discusiones, destacan las revistas *Letras Libres*, *La Tempestad*, *Nexos* y *Replicante*; suplementos culturales de diarios importantes como *El ángel (Reforma)*, *Laberinto (Milenio)*, *La Jornada semanal (La Jornada)*; además de las versiones electrónicas y blogs que tienen los propios escritores para sus lectores.

Una de las críticas quizás más duras, que han sufrido hasta el momento estos nuevos escritores y, sobre todo, externa a su grupo, es la hecha por Christopher Domínguez Michael, quien sólo menciona a dos escritores nacidos en los años setenta dentro de su *Diccionario crítico de la literatura mexicana*²¹ (Luis Vicente de Aguinaga y Julián Herbert). Para él, la mejor literatura en México fue en la primera mitad del siglo XX y, por el momento, con lo que se ha producido no se ve a futuro una gran obra como la hecha por los grandes de Latinoamérica.

²⁰ Guillermo Sánchez, “Oficios ejemplares”. Fecha de consulta: 26 de agosto de 2011. Disponible en: <http://www.gatopardo.com/EstilosHomeGP.php?Id=55>

²¹ Christopher Domínguez Michael, *Diccionario crítico de la literatura mexicana*, México, FCE, 2007.

Heriberto Yépez, uno de los críticos más férreos de lo que su generación escribe, sentenció: “No narran: estilizan. Su narrar no urge. Su tinta no es adrenalina. “Escriben”. Esta generación se quedará sin voz. Y, lo peor: no había razón. Escribían bien, demasiado bien, pero no se aventuraron a unir escritura y vida, cuerpo y literatura. Y ellos lo saben”.²²

En contra de lo dicho por Yépez o en otras palabras más apegadas a la crítica académica como las que hace Rafael Lemus, Antonio Ortuño defiende y exalta a escritores de su generación que para él, vale la pena reconocer como David Miklos, Guadalupe Nettel, Emiliano Monge o Vivian Abenshunshan. Esto lo mencionó ante la victimización que hizo Lemus sobre el crítico en la literatura mexicana, dentro del blog de la revista *Letras Libres*.²³

En otra crítica más detalla, Ignacio Sánchez Prado va más allá diciendo que en principio, estos nuevos narradores no tendrían por qué llevar el mote de “generación”, puesto que “la “generación” es ante todo una ideología cultural de la juventud, y (de) la crítica literaria y cultural que ha optado por el método generacional (para) reproducir esta ideología más que a cuestionarla”.²⁴ Pone de ejemplo a clásicos de la teoría crítica como Julius Petersen o Pierre Bourdieu, para sustentar su crítica y sentenciar que ese mote de “generación” es más bien la forma en que la narrativa en México se ha institucionalizado al Estado y a las becas y premios que otorga con el FONCA, CONACULTA y la Editorial Tierra Adentro.

Por lo que podemos observar, la crítica buena o mala, viene por parte de los propios escritores de dicha generación que tratan, de cierto modo, de legitimar su escritura. De igual forma viene de críticos que se empeñan en desvalorizar el poco camino recorrido, que

²² Heriberto Yépez, “Debate entre setenteros”. Fecha de consulta: 7 de agosto de 2011. Disponible en: <http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/8511504>

²³ Rafael Lemus, “Disparen sobre el crítico”. Fecha de consulta: 12 de octubre de 2011. Disponible en: <http://www.letraslibres.com/blogs/blog-de-la-redaccion/disparen-sobre-el-critico>

²⁴ Ignacio M. Sánchez Prado, “La ‘generación’ como ideología cultural: el FONCA y la institucionalización de la ‘narrativa joven’ en México”, en *Explicación de textos literarios*, 2007-2008, p.12

tienen los escritores nacidos en los setenta. Nada está claro con ellos, pero ambas partes se empeñan en intentar aclararlo.

Los setenteros se dicen extemporáneos, sin tiempo, sin generación aunque en un principio, muchos aceptaron ese mote y participaron con entusiasmo en las antologías citadas anteriormente. Exaltan su individualismo, tanto en sus historias como en entrevistas; no tienen grupos, no siguen reglas. No tienen nada que romper ni les importa el pasado, escriben lo que quieren aunque sus detractores (que son ellos mismos) les llamen “literatura basura” o venida de Internet. Por todo esto, se puede entender por qué su crítica no tiene matices, son buenos o son malos, no hay puntos intermedios con ellos, se lee o se deshecha.

En el ensayo de Geney Beltrán “Historias para un país inexistente”, publicado por la revista *Blanco móvil* en 2004, da su punto de vista acerca de la generación a la que él también pertenece, en la búsqueda de un tema poco visible ante un mundo en crisis y un país lleno de decepciones, devastado por la violencia creciente de los últimos años. Pone de ejemplo a Juan Rulfo y a Francisco Tario con sus historias revolucionarias; habla del erotismo en el que se refugiaron Juan García Ponce y Salvador Elizondo, señalando que, quizás, antes fue más fácil encontrar los temas y los lectores *ad hoc* a las historias que se necesitaban en ese entonces. Pronuncia el dilema de su generación de ya todo está dicho y todo está narrado, sentencia que “los temas serán y son los de siempre, los de la literatura a secas: los territorios de la infancia, el amor, el desamor, el erotismo, la muerte, la identidad y sus destrucciones, la soledad, el arte, lo irracional, el otro, la violencia (hoy urbana), la

ficción misma”,²⁵ pero de eso ya no había duda. Habla de los posibles lectores que los nuevos narradores tendrán, pero los pone en un poco importante segundo término: “Con lectores o sin ellos, hay que concluir llanamente: la necesidad personal de la escritura es más impetuosa que la conciencia del escribir para una comunidad inexistente”,²⁶ lo que nos demuestra nuevamente la importancia del Yo y la apatía por una mirada social. Lo importante para ellos será crear ficciones a partir de la experiencia personal sin importar si son leídos o no.

Después del polémico texto de Beltrán, Jaime Mesa respondió (dentro del semanario *Laberinto*) a esa búsqueda del gran tema, los que lo buscan y los que no, y los que se enfocan en una obra honesta basada nuevamente en el individualismo como máximo exponente; por eso, es contundente al afirmar que: “Escribimos bien (considerándose como parte de una generación), pero sin una sustancia adecuada para que los lectores se interesen. Nuestros escritores tienen técnica pero no demonio interno”.²⁷ Por eso, también afirma que: “La generación aún no se ha ganado el derecho más que a ser nombrada como nueva literatura”.²⁸

Beltrán y Mesa concuerdan en que el gran tema de generaciones pasadas ya no existe pues ya no es actual, aunque la mayoría de ellos ponga énfasis en la complejidad de las relaciones humanas para la creación de sus ficciones. Ambos caen en una obviedad pues el gran tema dejó de existir hace mucho.

²⁵ Geney Beltrán, “Historias para un país inexistente”. Fecha de consulta: 20 de agosto de 2011. Disponible en: <http://elgeney.blogspot.com/2008/07/historias-para-un-pas-inexistente.html>

²⁶ Op. Cit.

²⁷ Jaime Mesa, “La generación inexistente”. Fecha de consulta: 20 de agosto de 2011. Disponible en: <http://impreso.milenio.com/node/8040767>

²⁸ Op. Cit.

1.4 “El futuro no es de ellos”

El sábado 2 de octubre de 2011, el suplemento cultural del diario *Milenio* publicó un ensayo del escritor y periodista J. M. Servín titulado “Escritores Xbox”, en el que plantea la realidad de los nuevos rostros de la novela mexicana. Habla de narcoliteratura, twiteratura, neopoliciaca, nos da una radiografía de algunas historias escritas a través de clichés y lugares comunes poco convincentes. Nos habla de esos escritores *Xbox* que describen lo que ven en sus videojuegos o series televisivas y no de lo que han vivido. En simples palabras, los nuevos narradores son creaciones de la tecnológica y modernidad exprés que se vive hoy en día, o bien, que son “escritores promovidos al cobijo de padrinzagos, jugosos premios y adelantos”.²⁹ Una visión parecida a la que plantea Sánchez Prado y que llama la institucionalización de la nueva narrativa mexicana.³⁰

En otro ensayo para la revista *Casa del Tiempo* de la Universidad Autónoma Metropolitana, Pilar Morales nos habla de las últimas novelas publicadas por escritoras mexicanas jóvenes, dos de los ochenta (Brenda Lozano e Isaura Contreras) y tres de los setenta (Ximena Sánchez Echenique, Orfa Alarcón y Eunice Mier), que bien podrían ser consideradas como parte de la misma generación. Nos habla de similitudes a través de su narrativa y cómo, a partir de influencias muy marcadas, los temas no han cambiado. Aunque las escritoras que menciona son de décadas distintas, la temática y los modelos de sus historias son similares: cortas y casi fragmentarias. Hablan de pérdidas, encuentros, amores, desamores. Contrario a lo que piensa J. M. Servín, a Pilar Morales le parece que las nuevas voces femeninas están en la dirección correcta para demostrar que la escritura, más

²⁹ J. M. Servín, “Escritores xbox”, *Milenio*, 1 de octubre 2011, Secc. *Laberinto*, p. 5.

³⁰ Ignacio M. Sánchez Prado, Op. Cit.

que un oficio, debe ser una obsesión y que, a pesar de que son novelas cortas, son “obras portátiles; dosis concentradas de literatura”.³¹

Es obvio que ambos críticos no han leído lo mismo o, como se ha visto a través de esta investigación, hay demasiadas contrapartes y réplicas. Sin embargo, algo valioso de Morales, es que rompe con esa catalogación de “generación” por décadas y entremezcla a escritores de los setenta y ochenta que comparten la misma temática e ideología a la hora de escribir.

¿Por qué mencionar novelistas cuando la investigación es acerca del cuento? En primera instancia porque las novelistas que menciona Morales, escribieron novela corta y no la convencional y, en segunda, porque la mayoría de los escritores de cuento, terminará escribiendo novela y muy pocos regresarán al cuento, como lo ha sentenciado la historia a través de los años. Basta ver que muchos de los escritores analizados en esta tesina, ya tienen una novela publicada, o incluso dos, a pesar de que publicaron primero cuento. De todos modos, ambos textos a mi parecer, vislumbran el presente y futuro de estos escritores.

Como se ha abordado a lo largo de esta investigación, los setenteros tienen un presente extenso, su actualidad es muy vasta y su futuro enorme; se habla de ellos y se seguirá hablando por mucho tiempo, ya que lo hacen posible cada vez que los reflectores están sobre su generación. De ellos depende todo en realidad: aunque se crean mejores, aunque sean individualistas, aunque tengan becas, aunque sean criticados, aunque sean elogiados, aunque “nada” les importe.

³¹ Pilar Morales, “Nuestras novelistas: un balance”. Fecha de consulta: 04 de Octubre de 2011. Disponible en: http://www.uam.mx/difusion/casadel tiempo/45_46_iv_jul_ago_2011/casa_del_tiempo_eIV_num_45_46_17_20.pdf

Dentro del futuro inmediato de los setenteros, ya no podrán contar con becas para jóvenes pues el tiempo para éstas se les acabó y, de cierta manera, se supone que ya no las necesitan. Quizás por eso J. M. Servín es aún más duro con los becarios prediciendo lo que se vendrá con la nueva generación que apenas comienza en becas y remuneraciones. Critica a la industria editorial por lo que ha visto y leído, tildándola de endeble e irresponsable al decir que “no hay mejor estrategia editorial que tronarle los dedos al escritor ávido de fama y reconocimiento *express*, para ver de cual sale el próximo *betseller*”,³² algo que muchos de los más jóvenes buscan arduamente. Las becas, según Servín, producen libros, más no calidad, sin embargo así siempre han sido desde el momento en que se instauraron; si no, basta con ver los porcentajes de los que han entrado y de los que han trascendido. Una crítica muy dura para el futuro de ambas generaciones y sobre todo, para la de los ochenta que van por ese camino.

1.5 ¿Hay diferencia entre generaciones? Setenta vs ochenta

Aunque es demasiado pronto para señalarlas y como se ha visto a través de los textos citados, las diferencias y semejanzas entre ambas generaciones, son provocadas por los escritores setenteros o algunos de ellos. Escritores, críticos y columnistas de esa generación, han empezado a estudiar, seguir, leer y enseñar a sus sucesores inmediatos. En este punto me enfocaré en lo que los setenteros han dicho con respecto a los más nuevos y en lo que los más nuevos escritores, están haciendo para forjarse un futuro dentro de las letras en México.

³² J. M. Servín, Op. Cit.

El inicio dentro de las publicaciones de importancia para los ochenteros comienza de a poco en publicaciones modestas o universitarias. Revistas como *Alforja* (2006) o *Punto de partida* (2011), nos han presentado listas de jóvenes poetas mexicanos nacidos a partir de los años ochenta y ochentaicinco respectivamente.

Punto de partida (en su edición 166 de marzo y abril de 2011) nos da una probadita de la narrativa que se está haciendo con escritores nacidos a partir de 1980, con temáticas muy similares a las de los setenteros. En esta edición nos muestra a Norma Aguilar Hernández (Ciudad de México, 1982), Víctor Mantilla (Ciudad de México, 1982), José Manuel Ríos (Tulancingo, Hidalgo, 1980), Laura Zúñiga Orta (Toluca, Estado de México, 1982), Úrsula Fuentesberain (Celaya, Guanajuato, 1982) y Renato Guillén (Ciudad de México, 1985), quienes han estado en diferentes talleres de creación literaria impartidos por Alberto Chimal (quien compiló esta mini antología) y quienes, de igual forma, han ganado becas estatales y concursos literarios.

Otras alternativas para los más nuevos es escribir en los blogs y revistas en línea, géneros como la crónica, el ensayo y la crítica. Incluso algunos de los cuentistas mencionados anteriormente, han fungido como editores de esas revistas web que en mayor medida, van creciendo y ganando prestigio por un público más amplio y ya no sólo reducido al público joven.

Al igual que sus antecesores, los ochenteros escriben de todo o, al menos, no se encasillan en un sólo género literario. Quizás podríamos excluir un poco a los poetas por su ideología más definida, ya que en mayor medida, inundan las publicaciones literarias como se ve en la revista universitaria *Punto de partida* número 165 (enero-febrero 2011). Sin embargo no estoy del todo seguro.

Ante todo esto, la pregunta sería: ¿habrá una diferencia real entre ambas generaciones? A simple vista podría decirse que no, sin embargo, hay una necesidad rebuscada y expresada por escritores como Heriberto Yépez, que hacen sentencias a pesar de que no hay todavía una baraja amplia para poder opinar del tema. Es pronto, muy pronto y sobre todo arriesgado, poner una verdad absoluta cuando escritores como él, empezaron de la misma manera que sus “sucesores”. Escritores como Yépez son los que directa o indirectamente, les están enseñando a escribir a los noveles escritores nacidos en los ochenta con lo que hacen y no hacen.

En el texto “La generación Yo-yo”, Heriberto Yépez dice que los “yoyos” (dícese de los escritores nacidos en los años ochenta y bautizados por él con ese nombre), no innovarán, que “ni su literatura, tecnología o investigación serán significativas: lo único que los yoyos desean es hacer cómodo su mundito. No crean: adaptan. No aportan: se apropian”.³³ Si eso fuera cierto, me atrevería a decir entonces que ambas generaciones van de la mano hacia el fracaso. Hay profesores de su generación que guían a los escritores ochenteros. Inclusive hay maestros como Guillermo Fadanelli o Mónica Lavín que han dado clases a miembros de ambas generaciones (que bien podría ser una sola), por lo que ese sería un punto de unión entre ambas generaciones. Más allá de las clases en el aula, los setenteros dan cátedra a ser y no ser como ellos con sus columnas, declaraciones, discusiones o desplantes.

Si bien los setenteros ya están (en su mayoría) en “grandes” editoriales, publicando sus libros de cuentos, novelas, o lo que decidan escribir, los más jóvenes se refugian principalmente en blogs, fanzines, revistas virtuales y universitarias, y poco a poco, en esas becas y premios que los setenteros ya obtuvieron.

³³ Heriberto Yépez, “La generación yo-yo”, *Milenio*, 12 de septiembre 2009, Secc. *Laberinto*, p.12.

Entre los escritores nacidos en los años ochenta, muy pocos han atravesado ese umbral para ponerse a la altura de los setenteros, entre los que comienzan a destacar están Brenda Lozano e Isaura Contreras en la novela, Valeria Luiselli en el ensayo y Edgar Omar Avilés en el cuento.

Hablando de ese umbral en que se encuentran los nacidos en los ochenta por el momento, dentro de la Feria Estatal del Libro y la Lectura que se hizo en Morelia en noviembre del 2009, diversos escritores jóvenes participaron en la mesa redonda “La generación Atari”. En primera instancia, hicieron notar el error al llamarlos así, pues los de los ochentas son de Nintendo y los de los setentas de Atari. En la mesa moderada por el periodista Luis Gabino Alzati, los jóvenes escritores hablaron de un limbo en el que se encuentra la nueva generación ante la realidad de un país que no propone mucho, donde lo más revolucionario que existe por sobre todas las cosas es la Internet. Sin mencionarlo, concuerdan con la similitud de ambas generaciones y de su manera de poder escribir de todo y de nada a la vez. No hay diferencia entre ambas generaciones, van y seguirán de la mano en la mayoría de las cosas.

Desde mi punto de vista no creo que todo esté perdido o que nadie pueda proponer gran cosa. Es inevitable decir que ya todo está escrito; sin embargo, el futuro de las artes no está en la invención de nuevas teorías o nuevos movimientos que revaloricen tu trabajo. Tampoco está en la búsqueda de verdades absolutas o cosas de ese estilo. Se debe crear y buscar un estilo propio y honesto que se pueda traducir en lo que se escribe, si no, se vuelve literatura del montón que jamás se tomará en cuenta, sí trascender es lo que se busca.

Y mientras unos y otros siguen diciendo que son iguales, diferentes o rarezas inoportunas del tiempo, el momento literario del país está en manos de generaciones que,

según buena parte de sus detractores, nunca propondrán ni revolucionarán nada: aún es demasiado temprano para sentencias como esa. A su vez, la generación de los ochenta apenas emprende un rumbo que ni siquiera se ha definido y esperará el momento para diferir o confirmar eso que se ha dicho a sus espaldas. Lo que es un hecho bastante claro, es que las generaciones más nuevas tienen tantas posibilidades, que sería una lástima que terminaran siendo mediocres.

Capítulo 2 Mi voz narrativa

2.1 El cuento y yo

Desde pequeño me fui familiarizando poco a poco con las historias con finales tristes, incluso horrorosos y trágicos que dejaban un sabor de boca amargo en mí, diferente a lo que por lo regular se les lee a los niños. Horacio Quiroga con “La gallina degollada”³⁴ o “El almohadón de plumas”,³⁵ Edgar Allan Poe con “El gato negro”³⁶ o “El pozo y el péndulo”³⁷, Stephen King con “La trituradora”³⁸ e, inclusive “Los mitos de Cthulhu”³⁹ de H. P. Lovecraft, buscaban saciar esa sed de miedo y maldad que buscaba cuando niño. Yo no sabía siquiera que Poe y Quiroga habían revolucionado el cuento en Estados Unidos y Sudamérica, o que Lovecraft había influenciado mucho a King para crear el llamado cuento o relato de terror.

Fuera de toda impresión escalofriante que dejaban mis primeras lecturas, el primer gran cuento diferente que recuerdo, fue “No oyes ladrar los perros”,⁴⁰ de Juan Rulfo. Lo habré escuchado (porque mi papá me lo leyó) como a los once años. Inmediatamente creó una conciencia en mí de las preocupaciones adultas y de estos conflictos entre unos y otros sin medir consecuencias. De ese cuento de Rulfo recuerdo el dolor, la tristeza y la impotencia

³⁴ Horacio Quiroga, “La gallina degollada”. Fecha de consulta: 25 de Octubre de 2011. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/quiroga/gallinad.htm>

³⁵ Horacio Quiroga, “El almohadón de plumas”. Fecha de consulta: 25 de Octubre de 2011. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/quiroga/almohado.htm>

³⁶ Edgar Allan Poe, “El gato negro”. Fecha de consulta: 25 de Octubre de 2011. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/ing/poe/gato.htm>

³⁷ Edgar Allan Poe, “El pozo y el péndulo”. Fecha de consulta: 25 de Octubre de 2011. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/ing/poe/pozo.htm>

³⁸ Stephen King, *El umbral de la noche*, Barcelona, Debolsillo, 2004.

³⁹ H. P. Lovecraft, “Los mitos de Cthulhu”. Fecha de consulta: 25 de Octubre de 2011. Disponible en: http://www.4shared.com/office/nlzeooeE/HP_Lovecraft_-_Los_mitos_de_Ct.html

⁴⁰ Juan Rulfo, “No oyes ladrar los perros”, Fecha de consulta: 25 de Octubre de 2011. Disponible en: <http://www.literatura.us/rulfo/perros.html>

que siente el padre, al perder a su hijo tratando de salvarlo; hasta me dieron ganas de nunca más darle preocupaciones a mis padres. Quizás, a partir de ese leve recuerdo, sea ésa la ambición y el tipo de historias que busco escribir.

La temática de los cuentos que siempre me han gustado es la de los encuentros y desencuentros que provocan las relaciones humanas, y todo lo que pueden significar ambas palabras: amor, desamor, pérdida, melancolía, desilusión, monotonía, separación, alegría, soledad. Tal vez eso sea lo que define cada historia del libro de cuentos que presento.

El libro de cuentos llamado *Los restos que nos quedan*, aborda personajes jóvenes que viven dentro de la Ciudad de México y muestra en parte, lo que ellos son dentro de una sociedad que les hace desenvolverse en algunos casos, de manera caótica, aferrándose a lo mucho o poco que tienen. Me gusta narrar eso que dice Carlos Monsiváis en *Los rituales del caos*,⁴¹ la posibilidad de sentirse solo en una ciudad tan grande y llena de gente, como la Ciudad de México. La mayoría de mis cuentos están situados en una ciudad que por la diversidad de personajes, ambientes o situaciones, se pueden crear muchos de sucesos.

Una de mis antologías de cuento preferidas es la *Antología del cuento triste*,⁴² compilada por Augusto Monterroso y Bárbara Jacobs, ya que en su mayoría, son este tipo de historias las que han ido formando mi manera de escribir. En una entrevista para el periódico *El País*, Monterroso mencionó una frase que en general, describe a la perfección su antología, en la que los relatos más tristes no tratan de la muerte, “Los peores son esos en que no pasa

⁴¹ Carlos Monsiváis, “Los rituales del caos”. Fecha de consulta: 3 de noviembre de 2011. Disponible en: <http://www.scultura.com.ar/wp-content/uploads/2011/08/monsivais.pdf>

⁴² Augusto Monterroso, *Antología del cuento triste*, Madrid, Alfaguara, 1997.

nada, los que no traen tragedias, ni atropellos, ni peros, ni truculencia. Sólo la tristeza absoluta de la vida”.⁴³

Otro acercamiento acertado y que me han servido de guía, son las diversas compilaciones de cuento que en su momento publicó Joaquín Mortiz, con lo mejor de tal o cual año dentro del país, o bien, esas compilaciones que hizo Alfaguara, de maestros cuentistas como Borges, Cortázar o Fonseca.

Con la ayuda de mis profesoras cuentistas, principalmente Mónica Lavín y Teresa Dey, o la crítica de mi directora de tesis, Gabriela Valenzuela, fui encontrando poco a poco esa manera de narrar historias, relatos, cuentos.

En una entrevista para la sección de cultura del periódico *La Jornada*, Mónica Lavín nos dice que escribir “es un intento por apresar la desafiante materia de la que están hechas las pasiones y conductas humanas”.⁴⁴ Por su parte, Teresa Dey dice que: “El cuento implica mucha dificultad, pues hay que constreñir en un espacio corto toda la emotividad, como mirar por un agujerito el centro de la condición humana, en una sola anécdota”.⁴⁵ Dos puntos de vista que me han ayudado a encontrar mi estilo y a acercarme al cuento.

⁴³ Miguel Mora, “Los cuentos tristes, según Jacobs y Monterroso”. Fecha de consulta 20 de agosto de 2012. Disponible en: http://elpais.com/diario/1997/10/14/cultura/876780013_850215.html

⁴⁴ Yolanda Sassoon, “Escribo porque sí”. Fecha de consulta: 15 de julio de 2011. Disponible en: http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/act_permanentes/lengua_comunicacion/palabraescritor/iprincipal/esmlen.htm

⁴⁵ Mónica Mateos-Vega, “El sexo femenino ya no es el personaje secundario del Kamasutra: Teresa Dey”, *La Jornada*, 13 de diciembre de 2007, Secc. Cultura.

2.2 Algunas influencias

La lectura de los clásicos del cuento es ineluctable. Escritores como Raymond Carver, Francis Scott Fitzgerald, Juan García Ponce, Juan Villoro, Julio Cortázar, entre otros, han sido ejemplos muy claros de cómo desarrollar mi escritura. Todo en principio es parte del gozo de leer, como le dice Anton Chejov en una carta a su hermano Mijail P. Chejov: “Haces bien en leer libros. Acostúmbrate a leer. Con el tiempo valorarás esa costumbre”.⁴⁶ Ese consejo que Chejov remarca, es algo que detona lo que busco como lector y después, como escritor. A continuación hablaré de algunos escritores y cuentos que he leído, que me han ayudado a encontrar la temática que abordo en *Los restos que nos quedan*.

Cuentos como “Después de la cita”⁴⁷ o “El gato”,⁴⁸ de Juan García Ponce, son un referente obligado para mi escritura. Dentro del primer cuento mencionado, Ponce describe el regreso de una chica a su casa después de una cita frustrada y todas las posibilidades para imaginar por qué no se dio tan ansiado momento. En la trama hay una nostalgia marcada que conmueve a cualquier persona. La historia es lineal con un narrador testigo en tercera persona, que va haciendo cómplice al lector, para que se acerque más a la protagonista.

En ese mismo libro, *Después de la cita y otros cuentos*, compilado por Hernán Lara Zavala, se encuentra también otra historia que, incluso al exigente Octavio Paz, le pareció sublime: “La Gaviota”. Nos retrata el despertar sexual y amoroso de dos adolescentes totalmente diferentes, mezclando dos culturas, la mexicana y la alemana, por una causa en

⁴⁶ Antón Chejov, “Consejos a un escritor”. Fecha de consulta: 14 de marzo de 2011. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/opin/chejov01.htm>.

⁴⁷ Juan García Ponce, *Después de la cita y otros cuentos*. México, Punto de Lectura, 2001.

⁴⁸ Op. Cit,

común: la atracción. El cuento tiene muchas imágenes y metáforas que le dan un toque poético a la narración.

Cortázar es otro escritor que aborda esos encuentros y desencuentros de los que hablo en mis relatos. Dentro de su libro de cuentos, *Final del juego*,⁴⁹ hay dos historias que considero importantes. El cuento “Los venenos”, me sirvió para escribir un cuento titulado “El festejo”, a partir de la temática de un amor no consumando. Sin embargo, cambié las edades a los personajes, ya que Cortázar muestra a un niño en su despertar amoroso, mientras yo escribo de un chico de veintitantos en su despertar desamoroso.

En el segundo cuento “Final del Juego”, Cortázar narra la imposibilidad de poder amar a alguien. En este caso, la enamorada tiene una deformidad que le impide ser igual a las demás niñas y, sin embargo, logra cautivar al niño o joven que trae locas a las tres chiquillas que protagonizan el cuento. Nada más crudo que las primeras desilusiones a temprana edad.

Con Irvine Welsh sus cuentos son veloces y caóticos, a la vez que tienen esa desolación y ese hartazgo que se encuentran en un par de mis trabajos. Con “Euroescoria”⁵⁰ y “Al otro lado del pasillo”,⁵¹ Welsh presenta dos historias diferentes pero muy similares. En la primera nos acercamos a la vida de un escocés que deambula por las calles de Ámsterdam y conoce a una pareja algo difícil. Uno de los miembros de esa singular pareja, termina relacionándose sentimental y sexualmente con el protagonista. La historia avanza y descubrimos que se trata de un transexual que lleva una vida muy distinta a la que el protagonista creía, la soledad en un mundo indiferente es lo que marca la vida de esos protagonistas, jóvenes en casi todas las historias de su libro.

⁴⁹ Julio Cortázar, *Final del juego*. México, Alfaguara, 1994.

⁵⁰ Irving Welsh, *Acid house*. Barcelona, Anagrama, 1997.

⁵¹ Op. Cit.

El segundo cuento trata otro tipo de soledad, la soledad íntima de no tener el valor de hacer lo deseado. Sin embargo, la temática queda en segundo término cuando, en primera instancia, se ve el formato en que el autor escribió su historia: Dos columnas que van a la par de los dos personajes centrales, para que en un tres de párrafos más, unir ambas historias y hacer el desenlace.

“Caballos en la Niebla”,⁵² de Raymond Carver, describe el rompimiento de un matrimonio desgastado por la monotonía. Los rompimientos también están presentes en mis historias, además de que del libro *Tres rosas amarillas*,⁵³ trato de rescatar para mi narrativa a esos personajes parcos, solitarios y tristes que son muy frecuentes en las historias de Carver y que inspiraron mi cuento llamado “Monotonías”.

Haruki Murakami, con “Hanalei Bay”,⁵⁴ narra una historia pausada, melancólica y añorante. Una madre pierde a su hijo *surfista* en un accidente en las olas. A partir de ese momento, ella visita la playa en la que él estuvo esos últimos días. Conquistada por el paisaje, la madre convierte esa visita a Hawai en un ritual que hará año con año para así sentir a través de otros *surfistas*, que aún puede ver a su hijo. La capacidad de imaginación que tiene el personaje principal, fue lo que me interesó para mis historias, pues, en este cuento, la realidad no sólo se lee, se siente.

Cada autor, cada cuento, cada frase, ha influido directa o indirectamente en mi manera de narrar esas historias de encuentros y desencuentros de mi libro *Los restos que nos quedan*. De igual forma, esos personajes parcos, tristes, que cuentan sus historias, reflejan la mirada del artista que me interesa abordar.

⁵² Raymond Carver, *Tres rosas Amarillas*. Barcelona, Anagrama, 1997.

⁵³ Op. Cit.

⁵⁴ Haruki Murakami, *Sauce ciego, mujer dormida*. México, Tusquets, 2008.

2.3 En busca de un estilo

A lo largo de la licenciatura en Creación Literaria, la búsqueda de un estilo propio se va marcando desde el principio. Las primeras cuatro materias obligatorias (Novela I, Poesía I, Cuento I y Dramaturgia I) hacen que inmediatamente se enfoque un género literario definido. En este caso fue el cuento.

Ante todo lo leído y a partir de algunos primeros acercamientos a la escritura del cuento (incluso en diversos talleres que había tomado antes de la carrera), las preguntas surgían cada vez más ante la forma de escribir: ¿qué es el cuento?, ¿cómo se escribe?, ¿cómo lo vuelves significativo?, ¿qué es un clímax?, ¿cómo llego a un buen final? Esas y algunas otras preguntas fueron descartadas al analizar los consejos que casi todos los escritores dan: nadie te enseñará a escribir un cuento, o como alguna vez escuché: la buena escritura es 90% disciplina, 10% talento. Ante este panorama, algunos consejos prácticos, más no absolutos, me han ayudado a conseguir lo deseado sobre la escritura y de ahí partir y escribir lo propio.

Raymond Carver decía que, a veces, al escribir un cuento, no sabía hacia dónde ir y se sentía temeroso hasta que leyó que a Flannery O'Connor le pasaba lo mismo. Creo que, como dice él, a muchos escritores han pasado por eso. Tengo que confesar que eso me pasó con un par de cuentos, recordando a Enrique Vila-Matas con *Bartleby y compañía*⁵⁵ y la imposibilidad de escribir que tienen tantos y tantos escritores.

Edgar Allan Poe dice que se debe trazar primero un desenlace para después deslizar la pluma, pues, teniendo claro el final, “se puede conferir a un plan su indispensable

⁵⁵ Enrique Vila-Matas, *y compañía*, Barcelona, Anagrama, 2000.

apariencia de lógica y de casualidad”.⁵⁶ En los cuentos de este libro, como “El lugar perfecto”, comencé con el final pues no tenía la historia, sólo sabía qué diría ese último párrafo que dice así: “En ese momento comprendí que habías aceptado el trabajo en España y que lo nuestro había terminado...”. Así quería que terminara el cuento; después toda la historia surgió conforme deslicé las letras.

A partir de estos autores que me gustan y que aconsejan a noveles escritores, es como me he dado cuenta que no hay leyes fijas para escribir cuentos sino como dice Cortázar: “constantes que dan una estructura a ese género tan poco encasillable”.⁵⁷ Poco a poco he encontrado esas constantes para definir de ese modo mi ejercicio cuentístico.

¿Por qué escribir las historias dentro de la ciudad de México? Escribir sobre la ciudad o en la ciudad, es un recurso que también utilizo. A continuación mencionaré algunos ejemplos de lo que mi narrativa toma de la literatura urbana o de la ciudad.

Jezreel Salazar, dentro de la presentación de su libro *La ciudad como texto: la crónica urbana de Carlos Monsiváis*, va poniendo parámetros de lo que la urbanidad representa en la literatura y mencionando que la ciudad, “se ha convertido en condición esencial y necesaria de la ficción moderna”.⁵⁸ Si tomamos ese parámetro, mis historias suceden en la ciudad como una forma de verme dentro de ella así como también, de describir lo que conozco y rescato de ella. Por eso, Salazar dice que “pensar la ciudad es ante todo buscar entablar una relación íntima con el espacio que nos vio nacer. Somos los espacios que habitamos”.⁵⁹

⁵⁶ Edgar Allan Poe, “Método de composición”. Fecha de consulta: 18 de octubre de 2011. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/opin/poe01.htm>.

⁵⁷ Julio Cortázar, “Sobre el cuento”. Fecha de consulta: 20 de octubre de 2011. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/opin/cortaz2.htm>.

⁵⁸ Jezreel Salazar, *La ciudad como texto: la crónica urbana de Carlos Monsiváis*, Monterrey, Senderos, 2006.

⁵⁹ Op. Cit.

Federico Patán concuerda en lo que Salazar escribe, y nos dice que escribir de o en la ciudad es bueno, pero que “no nos interesa, desde luego, la ciudad como mero telón de fondo, nos interesa la ciudad, cuando de alguna manera, participa en los hechos, y llega a matizarlos con su presencia”.⁶⁰ Ante esto, uno de mis cuentos, “El lugar perfecto”, concuerda con lo dicho por Patán, pues, si bien la historia está narrada en el Centro Histórico de la Ciudad de México, ese escenario se transforma en un cómplice y testigo del inicio y despedida de una relación amorosa.

Una forma de dialogar con la ciudad y las historias escritas, según Patán, es ir en avenidas de un barrio a otro, o ir de casa en casa para reflejar aún más, la situación en la que está el personaje principal. En mi cuento “El Perfume” esto sucede y, de cierto modo, los lugares o barrios que son mencionados en la historia, denotan, por ejemplo, el nivel socioeconómico o la realidad de la protagonista y le dan ese diálogo extra del que habla Patán. Otro aspecto que el también poeta menciona, es que la ciudad en la literatura, se puede “contemplar desde un ángulo que la vuelve mágica”,⁶¹ o bien, fuera de lo ordinario. Eso también sucede en el segundo cuento de la antología “El encuentro”, en el que personaje central es un *flâneur*, camina de madrugada cavilando y contemplando por un momento, la tranquilidad y sutileza de la noche, comparando ese momento extraordinario, con sus días apresurados y vertiginosos.

La urbanidad también se nota en los personajes, como en el cuento de “Valdovinos”, que es narrado por ese *voyeur* que termina por convertirse en parte fundamental de una trifulca.

⁶⁰ Federico Patán, “La ciudad en la narrativa mexicana reciente”. Fecha de consulta: 20 de enero de 2012. Disponible en: http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/11/05.pdf

⁶¹ Op. Cit.

Dejando la urbanidad de lado, otra de las características que se encuentran en la mayoría de los cuentos de la antología es que me gusta que sean sonoros. Esta idea tal vez sea un reflejo de los cuentos que he leído de Irving Welsh, que por su velocidad al narrar, parece que estás oyendo una canción a ritmo de *punk* y no puedes parar hasta terminarlos. Esto se ve reflejado en el cuento “El regalo”, en donde a partir de un ejercicio de creación, se me pidió que, al ritmo de una canción hiciera una historia. El resultado fue ese cuento basado en una canción a ritmo de metal (“Lotion” del grupo Deftones), en donde la velocidad y descontrol eran la tónica para llevar el ritmo de la historia. Después la hice un poco más lenta, pues necesitaba pausas, en realidad mejoras.

Lo que oigo musicalmente hablando, se refleja en las historias que escribo como una parte importante de mis influencias, pues los letristas reflejan de algún modo una parte de lo que cuentan mis relatos. De cierta manera creo necesario tener el conocimiento de las canciones y autores citados, para que el cuento llegue en su totalidad al lector. Sé que es casi imposible compartir ese conocimiento; sin embargo, depende totalmente de quien los lea investigar ese algo más. Así, en los cuentos, “El festejo” y en “El encuentro”, dos canciones de dos grupos ingleses hacen su aparición con pequeñas pero significativas menciones que ayudan a reflejar de una manera más fuerte el momento en el que se encuentra lo narrado. Eso me gusta mucho y, por cierto, otros escritores han juntado sus gustos musicales con lo que escriben como Mónica Lavín en el libro de cuentos *Ruby Tuesday no ha muerto*,⁶² en el que cada cuento se narra a partir del título y ritmo de algunas canciones de los Rolling Stones; o Mario Cuenca con la *Antología Hispánica del cuento Beatle*⁶³ y sus 22 Escarabajos, con respecto al cuarteto de Liverpool.

⁶² Mónica Lavín, *Ruby Tuesday no ha muerto*, México, Punto de lectura, 1998.

⁶³ Mario Cuenca, *Antología Hispánica del cuento Beatle*, Madrid, Páginas de espuma, 2009.

Algo que también define mis historias son los epígrafes que llevan algunos cuentos. Éstos de igual manera previenen al lector de la esencia de la que tratará la historia. Me gusta hacerlos pero sobre todo seleccionarlos. Regularmente son de canciones y, a veces, diálogos de películas que nos dicen un poco más de la historia que está a punto de leerse.

La dualidad al mezclar mi literatura y mis gustos musicales, se debe a que desde hace un par de años, escribo en revistas reportajes y críticas musicales. Una manera más de disfrutar la variedad de mis gustos.

Aunque me falta mucho para encontrar un estilo propio en mi narrativa, estoy seguro de ir por buen camino al escribir el género literario que desde siempre me ha gustado.

2.4 Esto no es un *The best of*

Las historias ya estaban y debía comenzar a formar el esqueleto de un índice tentativo que reflejara en gran medida el título del libro. Obviamente, cada historia evoca eso, pero, según Mónica Lavín, una antología propia debe comenzar con un cuento fuerte, que demuestre un estilo narrativo, que jale al lector a querer más. En otra entrevista para *La Jornada*, hecha por Mónica Mateos-Vega, Lavín dice que el cuento “se hace de golpe, en una sola sentada pues debe ser incisivo, vigoroso”.⁶⁴ Quizás por eso el libro comienza con “Desorden”, que es de mis favoritos por la manera en que lo escribí, ya que salió de la nada. Quería reflejar un encuentro entre dos mujeres, cómo, no sé; sin embargo, ese encuentro se dio y fue de una sola sentada, de un golpe. Pocas veces he conseguido escribir una historia de ese modo.

⁶⁴ Mónica Mateos-Vega, “Mónica Lavín toca las zonas oscuras del ser humano”, *La jornada*, 13 de diciembre de 2007, Secc. Cultura.

“Desorden” habla de Ana, una chica que decide salir a divertirse después de descubrir que su novio le es infiel, sin embargo, no sabe cómo consolarse. Sus amigas son insuficientes y lo único que busca en esa noche de desolación, es la compañía de alguien ajeno a su realidad. “Desorden” está narrado en tercera persona *avec*, un narrador que no deja a Ana en ningún momento que se combina, con algunos monólogos internos de la protagonista. El ritmo pausado y rápido, crea una atmósfera *ad hoc* de la noche citadina, la fiesta y el miedo a estar solo.

Cabe señalar que el soliloquio es un recurso narrativo que utilizo mucho y esto se refleja en otro par de cuentos dentro de la antología, pues me agrada el efecto de hacer cómplice al lector, a partir de la narración en monólogo.

El libro continúa con “El encuentro”, en donde una pareja sale de la casa de uno de sus amigos en estado poco conveniente. Ha sido una fiesta estupenda en la que Diana ingirió un cóctel de marihuana con alcohol y no está del todo bien. El protagonista de mi historia la va cuidando en ese regreso a casa al tiempo que va recordando y notando pequeños detalles que le dejan ver los sentimientos que han ido creciendo. Este cuento se narra en primera y segunda persona a través de un par analepsis o *flashbacks*, dando como resultado una narración pendular al ir y venir del presente al pasado y viceversa.

En “El perfume”, Laura roba una loción de la famosa tienda *Sanborn's* ayudada por su mejor amiga. En su huida frenética, Laura va pensando muchas cosas que reflejan su personalidad introvertida y dura, necesitada de atención. La historia nos da la perspectiva de que el perfume será para ella y, sin embargo, esa imagen de chica ruda y poco sentimental, se convierte en lo opuesto al descubrir para quién es el perfume. Todo el cuento está narrado en tercera persona con un narrador omnisciente que es interrumpido por algunos gritos y frases de los personajes del cuento.

La tónica de viveza y rapidez que distinguió a “El perfume” se ve contrastada ahora por “El festejo”, en el que David ha ido por compromiso y a regañadientes a una fiesta de cumpleaños con la única y singular esperanza de reencontrarse con su ex novia. La historia comienza con el final, para terminar con lo primero que el protagonista sintió al volver a ver a su antigua pareja, muy al estilo del cuento policiaco, sin ser uno como tal. La historia está contada por un narrador protagonista en una especie de monólogo, interrumpido por diálogos rápidos que hago con los personajes.

El contraste de “El perfume” y “El festejo” tiene como intención no acostumbrar al lector a un solo tono, sino que tenga estos sube y baja de no saber qué esperar en la próxima historia que leerá.

Después vienen dos despedidas anunciadas. La primera es “Monotonías”, que habla de Fernando, un chico gris que se encuentra en su departamento durmiendo cuando una llamada telefónica lo despierta: es su ex pareja que le dice que está afuera de la casa y quiere verlo. Fernando la hace pasar y, a partir de ahí, nos vamos dando cuenta de lo sucedido a lo largo de los años. Este cuento está narrado en primera persona y utilizo los diálogos entre ambos para reflejar el tipo de relación que han llevado. De igual forma, vuelvo a utilizar una narración pendular entre el presente y el pasado.

La segunda despedida es la de “El lugar perfecto”, en el que una pareja joven se ha citado en una pulquería del centro de la ciudad para pasar la tarde. Al parecer la relación va de maravilla. Disfrutan la ciudad, les gusta vivirla, sentirse cómodos dentro de ella y, sin embargo, con la llegada tardía de él, la protagonista va notando indicios que delatan que pasará algo no muy bueno entre ambos. Está narrada en primera persona utilizando una segunda persona para hacer cómplice al lector al volverlo un Él dentro del cuento. “Ella” poco a poco va narrando las acciones que el lector tendrá que realizar, o al menos imaginar

que las hace. La historia se enmarca cuando la protagonista nos cuenta cómo es que conoció a su pareja.

El siguiente cuento es la historia de un grupo de amigos que cada domingo juega fútbol como una tradición que han conservado desde pequeños; se llama: “Valdovinos”. No obstante, ese domingo no es cualquiera y se sale de la costumbre al ser el día en que Alfredo y un galanazo de nombre Valdovinos, se reencuentran para arreglar cuentas pendientes de un mal amor. La historia es lineal contada por un narrador testigo.

“Rêves et Réalité” nos transporta a un futuro no muy lejano, en el cual la tecnología permite reencontrar seres amados que se perdieron por diversas causas. La regla es sencilla, se necesita dinero para poder acceder a un innovador tratamiento que lo permite todo. El cuento es narrado con tres voces distintas que nos demuestran casi en su totalidad, el título de la antología: ante lo poco que queda, hay que aferrarse. Utilizó anacronías para regresar al pasado o bien, adelantar el futuro dentro de la narración.

El libro finaliza con el cuento más extenso de los contemplados para el proyecto. En éste, al igual que en el primero, están las dos oposiciones del encuentro y el desencuentro. En él narro la historia de una chica que comienza su vida de escritora y su editor le ha pedido hacer un cuento que refleje un amor actual. Sin embargo, se siente en conflicto al no estar pasando por el mejor de los momentos dentro de su relación sentimental. En un juego de voces narrativas, la historia trasmite el momento en el que se encuentra la protagonista, sus pensamientos acerca de lo que tiene que escribir y, por supuesto, la historia que desarrollará para el periódico.

En este cuento trato de definir cada voz para que el lector pueda ver con claridad en qué momento de la historia está y no se confunda de contexto, pues al haber tres hilos narrativos (la historia, sus pensamientos y el cuento que está escribiendo) cabía la

posibilidad de perderse. Está narrado todo en segunda persona, en presente, y tiene recuerdos incluidos en la misma tónica de la segunda persona pero en pasado. La estrategia narrativa utilizada en este cuento es la llamada *matrioshka* o cajas chinas que consiste en narrar una historia dentro de otras historias de la historia principal.

Los artículos de las escritoras Gabriela Valenzuela y Frida Rodríguez (“Todos por el cuento: un panorama de las antologías de cuento contemporáneo”⁶⁵ y “¿Y tú, sabes hacer una antología?”⁶⁶), fueron de mucha utilidad, pues ambas muestran un camino para realizar antologías (aunque ellas hablen de las colectivas). La manera en que ellas ven los armados de éstas me sirvió en la selección del tema de mis cuentos y de las características que llevarían para tener una unidad definida y no entregar un *The best of...* Felipe Irad.

2.5 Hacia dónde va mi literatura

Situarse dentro de una realidad y tiempo determinado para ser considerado parte de una generación o una ideología, suele ser muy complicado, más aún si lo hacemos hablando de nosotros mismos. Ante todo lo visto durante mi proyecto, trataré de vislumbrar en qué momento me encuentro y hacia dónde voy con eso que estoy escribiendo hoy en día.

Entrar a la UACM y estudiar la licenciatura en Creación Literaria no garantiza en ningún momento convertir a sus estudiantes en exitosos escritores; sin embargo, las bases que me ayudaron a construir poco a poco la narrativa que busco, fueron los géneros literarios que fui adoptando como mis predilectos: el cuento, el ensayo, la crónica y el

⁶⁵ Gabriela Valenzuela, “Todos por el cuento: un panorama de las antologías de cuento contemporáneo”, en *AlterTexto* No. 10, Vol. 5, Año 2007.

⁶⁶ Frida Rodríguez, “Y tú ¿sabes hacer una antología?”, en *Memorias del tercer simposio internacional La enseñanza del español y la cultura a extranjeros*, México, UNAM, 2005.

periodismo literario. A partir de la regla que muchos de los profesores nos recomendaban en esas primeras clases, comencé: leí aquello que me gusta y, después, traté de imitar en un principio, eso que admiro.

Ante esta regla, mis gustos siempre han ido forjando mi manera de escribir, llevándome a publicar en revistas musicales y tratando de convertir ese periodismo por encargo, en un periodismo literario. No me ha ido tan mal. Mi escritura en activo trata de mezclar géneros e intenta fronterizar los textos, en base a la idea que plantea Rossana Reguillo en su ensayo: *Textos fronterizos. La crónica, una escritura a la intemperie*.⁶⁷ Estas primeras publicaciones, me ha llevado a dejar al cuento un poco de lado pero sin dejar de escribirlo.

Aunque en este proyecto la idea fue escribir y hablar del cuento (que espero, en un futuro no muy lejano, seguir escribiendo y publicarlo), las oportunidades se me han dado por otros medios más comerciales. Ante esta imposibilidad y dificultad de abrirme brecha a través de un género tan escrito y tan envidioso a últimas fechas, el cuento en mi narrativa siempre será el punto inicial de lo que para mí es todo eso que hago al crear historias. Es evidente que aún me falta mucho y, ante estos primeros relatos que aterrizo y presento a través de *Los restos que nos quedan*, siempre cabrá la crítica para seguir creciendo, como dice Enrique Serna sobre el oficio de escribir: “este es un oficio en el que hay que trabajar constantemente y tener la humildad para no creer que lo primero que sale de nuestra inspiración será una maravilla”.⁶⁸

En este caso, el oficio de escribir no te deja en paz un solo instante y, si con la generación setentera se vio que les importa mucho lo que se escriba o no a su alrededor, es importante tener esa humildad de la que habla Serna, pues todo beneficia en la medida en

⁶⁷ Rossana Reguillo, “Textos fronterizos. La crónica, una escritura a la intemperie”. Fecha de consulta: 14 de marzo de 2011. Disponible en: <http://www.narrativas.com.ar/Apuntes/Cronica%20Reguillo.pdf>

⁶⁸ Héctor Gonzáles, “Para qué sirven las escuelas de escritores”, *Milenio*, Secc. Laberinto.

que se quiera crecer. Poe, Chejov, Borges, Cortázar, Vargas Llosa, entre tantos y tantos, siempre lo dijeron (cada quien con su estilo): para poder escribir hay que leer, y es una lástima que las generaciones recientes no concuerden o dejen de lado esa regla tan fundamental.

Ante todo esto, si me preguntaran qué significa el cuento para mí, respondería que es el momento breve y más significativo dentro de la historia de alguien. Y si me preguntan cómo narrarlo, diría que a través de pocos personajes relacionados en un entorno afín que los catapulta a lo inesperado. El cuento es para mí algo que quiero escribir por mucho tiempo.

Con textos poco esperanzadores abarcados en esta tesina que los mismos setenteros han escrito de ellos mismos como “El futuro no es nuestro”, “La generación incierta”, “Historias para un país inexistente”, “Generación Xbox”, entre los citados, que hablan sobre lo que se escribe o escribirá en el país e incluso América Latina, se podría vislumbrar que no hay un futuro alentador dentro de las letras mexicanas, que entre toda esa envidia e individualismo de la mayoría de los escritores en activo, no cabe la mínima posibilidad de romper esa barrera de monopolios, intereses y compadrazgos que siempre han existido dentro de la narrativa nacional. Lo único que puedo decir, vislumbrando mi propio futuro, es que a pesar de todo, tengo o tenemos (si abarco a mi generación) muchas posibilidades de trascender, de demostrar todo lo contrario a lo que se ha dicho o predicho respecto de escritores que apenas rompen el cascarón o que apenas se ven como promesas. El mismo Enrique Serna, dentro del texto de Héctor González, nos dice: “no creo en los talentos precoces, se dan muy rara vez”.⁶⁹ Todo lleva tiempo y trabajo, se da a la par de más y más preparación, con talleres, seminarios, clases, charlas, lecturas, críticas y, sobre todo, con

⁶⁹ Op. Cit.

escritos fallidos. El futuro siempre ha sido estar en el momento y lugar preciso, saberse mover y buscar oportunidades concretas que rara vez llegan del cielo. Se deben escuchar las críticas y aprender de ellas, todo es parte de un crecimiento. Las becas y concursos ayudan (aunque sean muy solicitadas), pero sobre todo, escribir lo que se quiere, lo que a uno como escritor le atrae y mueve, es lo que siempre funcionará, narrar con una perspectiva propia lo que vemos y queremos contar.

Pienso que no se debe hacer caso a esos malos profetas, ya que, si ellos están seguros que dentro de las nuevas letras no hay futuro, yo estoy más seguro de que no tienen ni la menor idea de cómo piensan las más jóvenes, ya que se tienen más posibilidades a pesar de que ya no hay temas nuevos de los cuales hablar. Tampoco ellos los tienen y nunca los han tenido: los temas se agotaron hace mucho. Nos vemos en un futuro, ojalá representando todo eso que soy, pienso, leo, platico y veo en mi alrededor, pues será fundamental para lo que escribo hoy y que escribiré en algunos años más. El camino apenas comienza.

Bibliografía

ANTOLOGÍAS

A. A. V. V, *Nuevas voces de la narrativa mexicana*, México, Joaquín Mortiz, 2003.

INZUNZA, Mayra, *Novísimos Cuentos de la República Mexicana*, México, Tierra Adentro, 2004.

MALDONADO, Tryno, *Grandes Hits Vol. 1. Nueva generación de narradores mexicanos*, Oaxaca, 2008.

CRÍTICA

AGUILAR Sosa, Yanet, “¿Y quién diablos es Antonio Ortuño?” Fecha de consulta: 2 de agosto de 2011. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/cultura/64643.html>

BELTRÁN, Geney, “Historias para un país inexistente”. Fecha de consulta: 20 de agosto de 2011. Disponible en <http://elgeney.blogspot.com/2008/07/historias-para-un-pas-inexistente.html>

BELTRÁN, Geney, “La marrana negra de la literatura rosa de Carlos Velásquez”. Fecha de consulta: 23 de agosto de 2011. Disponible en: <http://www.letraslibres.com/revista/libros/la-marrana-negra-de-la-literatura-rosa-de-carlos-velazquez>

DÁVALOS, Ignacio, “Paola Tinoco muestra oficios poco ortodoxos”. Fecha de consulta: 26 de agosto de 2011. Disponible en: <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/75b72844da8089d57a31be8af127890c>

DOMÍNGUEZ Michael, Christopher, *Diccionario crítico de la literatura mexicana*, México, FCE, 2007.

GARCÍA Bergua, Ana, “Cartografía de fieles y seguidores”. Fecha de consulta: 20 de agosto de 2001. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2007/10/28/sem-ana.html>

JARAMILLO, Georgina, “La marrana negra de la literatura rosa”. Fecha de consulta: 30 julio de 2011. Disponible en: http://www.vice.com/es_mx/read/la-marrana-negra-de-la-literatura-rosa

LEMUS, Rafael, “Pétalos y otras historias incómodas de Guadalupe Nettel”, Fecha de consulta: 25 julio de 2011. Disponible en: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=12771>

LEMUS, Rafael, “Disparen sobre el crítico”. Fecha de consulta: 12 de octubre de 2011. Disponible en: <http://www.letraslibres.com/blogs/blog-de-la-redaccion/disparen-sobre-el-critico>

MESA, Jaime, “La generación inexistente”. Fecha de consulta: 20 de agosto de 2011. Disponible en: <http://impreso.milenio.com/node/8040767>

ROCHA, Fernanda, “Chocan autor y crítico de La marrana negra de la literatura rosa”. Fecha de consulta: 28 de julio de 2011. Disponible en: <http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/8936109>

SÁNCHEZ, Guillermo, “Oficios ejemplares”. Fecha de consulta: 30 de agosto de 2011. Disponible en: <http://www.gatopardo.com/EstilosHomeGP.php?Id=55>

SÁNCHEZ Prado, Ignacio M., “La ‘generación’ como ideología cultural: el FONCA y la institucionalización de la ‘narrativa joven’ en México”, en *Explicación de textos literarios*, 2007-2008, p. 8-20.

SERVÍN, J. M., “Escritores Xbox”, Milenio, 1 de octubre 2011, Secc. Laberinto, p. 5.

TRELLEZ Paz, Diego, “El futuro no es nuestro”. Fecha de consulta: 26 de agosto de 2011. Disponible en: <http://www.piedepagina.com/redux/04/08/2008/el-futuro-no-es-nuestro-2/>

YÉPEZ, Heriberto, “La generación yo-yo”, Milenio, 12 de septiembre 2009, Secc. Laberinto, p.12.

CUENTO

CARVER, Raymond, *Tres rosas Amarillas*. Barcelona, Anagrama, 1997.

CHIMAL, Alberto, *Grey*. México, ERA, 2006.

CORTÁZAR, Julio, *Final del juego*. México, Alfaguara, 1994.

CUENCA, Mario, *Antología Hispánica del cuento Beatle*, Madrid, Páginas de espuma, 2009.

GARCÍA Ponce, Juan, *Después de la cita y otros cuentos*. México, Punto de Lectura, 2001.

KING, Stephen, *El umbral de la noche*, Barcelona, Debolsillo, 2004.

LAVÍN, Mónica, *Ruby Tuesday no ha muerto*, México, Punto de lectura, 1998.

LOVECRAFT, H. P., “Los mitos de Cthulhu”. Fecha de consulta: 25 de Octubre de 2011. Disponible en: http://www.4shared.com/office/nlzeooeE/HP_Lovecraft_-_Los_mitos_de_Ct.html

MELVILLE, Herman, “Bartleby el escribiente”. Fecha de consulta 20 de noviembre de 2011. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/ing/melville/bartleby.htm>

- MONTERROSO**, Augusto, *Antología del cuento triste*, Madrid, Alfaguara, 1997.
- MURAKAMI**, Haruki, *Sauce ciego, mujer dormida*. México, Tusquets, 2008.
- NETTEL**, Guadalupe, *Pétalos y otras historias incómodas*. Barcelona, Anagrama, 2008.
- ORTUÑO**, Antonio *El Jardín Japonés*. Madrid, Páginas de espuma, 2007.
- POE**, Edgar Allan, “El gato negro”. Fecha de consulta: 25 de Octubre de 2011. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/ing/poe/gato.htm>
- POE**, Edgar Allan, “El pozo y el péndulo”. Fecha de consulta: 25 de Octubre de 2011. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/ing/poe/pozo.htm>
- QUIROGA**, Horacio, “El almohadón de plumas”. Fecha de consulta: 5 de Octubre de 2011. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/quiroga/almohado.htm>
- QUIROGA**, Horacio, “La gallina degollada”. Fecha de consulta: 25 de Octubre de 2011. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/quiroga/gallinad.htm>
- RULFO**, Juan, “No oyes ladrar los perros”, Fecha de consulta: 25 de Octubre de 2011. Disponible en: <http://www.literatura.us/rulfo/perros.html>
- TINOCO**, Paola, *Oficios ejemplares*, Madrid, Páginas de espuma, 2010.
- VELÁSQUEZ**, Carlos, *La marrana negra de la literatura rosa*. México, Sexto Piso, 2010.
- WELSH**, Irving, *Acid house*. Barcelona, Anagrama, 1997.
- YEPEZ**, Heriberto, “Debate entre setenteros”. Fecha de consulta: 7 de agosto de 2011. Disponible en: <http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/8511504>

ENTREVISTA

- CHIMAL**, Alberto, “Albero Chimal”. Fecha de consulta: 27 de septiembre de 2011. Disponible en: <http://www.lashistorias.com.mx/index.php/alberto-chimal/>
- LOMELÍ**, Luis Felipe, “...del terror a la muerte y los encantamientos de la belleza”. Fecha de consulta: 26 de julio de 2011. Disponible en: http://www.fundacionletrasmexicanas.org/index.php?option=com_content&task=view&id=281&Itemid=331
- MATEOS-VEGA**, Mónica, “El sexo femenino ya no es el personaje secundario del Kamasutra: Teresa Dey”, *La Jornada*, 13 de diciembre de 2007, Secc. Cultura.
- MATEOS-VEGA**, Mónica, “Mónica Lavín toca las zonas oscuras del ser humano”, *La jornada*, 13 de diciembre de 2007, Secc. Cultura.

MORA, Miguel, “Los cuentos tristes, según Jacobs y Monterroso”. Fecha de consulta 20 de agosto de 2012. Disponible en:
http://elpais.com/diario/1997/10/14/cultura/876780013_850215.html

SASSOON, Yolanda, “Escribo porque sí”. Fecha de consulta: 15 de julio de 2011. Disponible en:
http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/act_permanentes/lengua_comunicacion/palabraescriptor/incipal/esmlen.htm

PERCEPTIVOS

CARVER, Raymond, “Escribir un cuento”. Fecha de consulta 10 de noviembre de 2011. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/opin/carver.htm>

CHEJOV, Antón, “Consejos a un escritor”. Fecha de consulta: 14 de marzo de 2011. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/opin/chejov01.htm>

CORTÁZAR, Julio “Sobre el cuento”. Fecha de consulta: 20 de octubre de 2011. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/opin/cortaz2.htm>

DEY, Teresa, *Las estrategias de caperucita, Tractatus Lidicorum para cuentistas*. México, UACM, 2006.

FERNÁNDEZ Porta, Eloy, *Afterpop. La literatura de la implosión mediática*. Barcelona, Anagrama, 2010.

MONSIVAIS, Carlos, “Los rituales del caos”. Fecha de consulta: 3 de noviembre de 2011. Disponible en: <http://www.scultura.com.ar/wpcontent/uploads/2011/08/monsivais.pdf>

MORALES, Pilar “Nuestras novelistas: un balance”. Fecha de consulta: 04 de Octubre de 2011. Disponible en:
http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/45_46_iv_jul_ago_2011/casa_del_tiempo_eIV_num_45_46_17_20.pdf

PATÁN, Federico, “La ciudad en la narrativa mexicana reciente”. Fecha de consulta: 20 de enero de 2012. Disponible en:
http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/11/05.pdf

PETERSEN, Julius, “Las generaciones literarias” en *Filosofía de la ciencia literaria*. Comp. Emil Ermatinger. México: Fondo de Cultura Económica, 1946.

POE, Edgar Allan, “Método de composición”. Fecha de consulta: 18 de octubre de 2011. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/opin/poe01.htm>

REGUILLO, Rossana, “Textos fronterizos. La crónica, una escritura a la intemperie”. Fecha de consulta: 14 de marzo de 2011. Disponible en:
<http://www.narrativas.com.ar/Apuntes/Cronica%20Reguillo.pdf>

RODRÍGUEZ, Frida, “Y tú ¿sabes hacer una antología?”, en Memorias del tercer simposio internacional La enseñanza del español y la cultura a extranjeros”, México, UNAM, 2005.

SALAZAR, Jezreel, La ciudad como texto: la crónica urbana de Carlos Monsiváis, Monterrey, Senderos, 2006.

VALENZUELA, Gabriela, “Todos por el cuento: un panorama de las antologías de cuento contemporáneo”, en AlterTexto No. 10, Vol. 5, Año 2007.

VILA-MATAS, Enrique, *Bartleby y compañía*, Barcelona, Anagrama, 2000.

VILLORO, Juan, “La ciudad de Mexico: la mujer barbuda”. Fecha de consulta: 3 de noviembre de 2011. Disponible en:
<http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/villoro/mapas/mex-ven01.html>

ZAVALA, Lauro, *Paseos por el cuento mexicano contemporáneo*. México, Nueva Imagen, 2004.

Los restos que nos quedan

Por Felipe Irad Alonso León

Índice

Desorden	56
El encuentro	61
El perfume	66
El festejo	70
Monotonías	76
El lugar perfecto	84
Valdovinos	88
Rêves et Réalité.doc	94
Javier y Karla	104

Desorden

She remembered all the shadows and the doubts
the same film.
Vivid pictures like a wall that's standing empty
and the night so still...

Vince Clark

*El humo, la música, la gente, creo que no está nada mal... ¿Por qué? ¿Por qué?
¿Por qué? ¿Para qué vine? Agarro mi cerveza como si fuera lo único que tuviera,
qué graciosa me he de ver. No creo tan buena idea esto de venir sola aquí. ¿Qué
dirían mis amigas si me vieran? ¿Qué diría él si me viera sola?... ¡Hijo de puta!
¡Maldito imbécil! Bueno, bueno, ¡ya!, Estoy aquí y más vale empezar a disfrutar o
me veré como una loca. Estoy triste, necesito relajarme, no pensar demasiado,
necesito calma, al menos hasta que amanezca o se me olvide un poco esto.*

Ana comienza a moverse al ritmo sensual de la música como lo prefiere. Baila sola pues no conoce a nadie, disfruta el momento o al menos eso parece. Sus ojos empiezan a lagrimear un poco y se le oye decir: “¡maldito pendejo!”. Una chica que está a su lado reacciona buscando al culpable de la exaltación de esa mujer triste, pero nada. Parece ser que el problema lo trae consigo.

Ana se dirige al baño a toda velocidad y cruza el inmueble con una cerveza como única compañera. Baja las escaleras, empuja una puerta, otra más, entra al excusado, baja la tapa y se sienta sobre la taza; ni siquiera va a orinar. No sabe por qué se dirigió ahí, tal vez necesitaba un poco de privacidad, sentirse sola, estar en silencio. De su bolso, saca un

cigarro mientras detiene la cerveza con su brazo y su pecho, lo prende y le da una fumada, otra, un par más y de nuevo un trago a la botella, ya lleva cinco de éstas. Susurra para sí: “¡qué hijo de puta!”. Toma aire, se levanta de la taza y sale de nuevo al bullicio.

Chicas haciendo malabares con fuego, parejas besándose, luces radiantes y música agitada, es lo que ofrece la fiesta. Un tipo se acerca tratando de bailar con ella, Ana no le hace mucho caso y, con una mirada, le dice que se aparte. Ana no está para aguantar idiotas y mucho menos para hablar con otros hombres, esta noche es sólo para ella. La música cambia de ritmo y es aún más frenética. La gente grita, salta y baila como loca en medio del calor y los cuerpos. Ana no lo hace, parece ser que su tiempo se ha detenido mirando a una pareja en un vaivén sexual. Una chica la empuja sin querer haciendo que Ana regrese del trance, Ana la mira pero no le dice nada, prefiere dirigirse a la barra y pedir otra cerveza. Ha decidido embriagarse y, quizás, conocer a alguien con quien terminar la noche.

No sé por qué lo hiciste. Puta maldición que tengo de querer y encularme con alguien que siempre, siempre, siempre, siempre, termina engañándome. No eras lo suficientemente bueno para mí, o tal vez no lo fui yo, amor, para ti. ¡Quién sabe!... Ya no estarás más, dueles, realmente dueles mucho...

Ana termina de beber la cerveza en la barra, ya lleva ocho. No sabe qué más pedir y comienza a sonrojarse y a sentir un poco de asco; ríe consigo misma y vuelve a decirse: “¡qué pendejo!”. Ana no ha notado que la observan desde hace un rato y no es el chico que trató de acercársele. Ana mira un punto muerto dentro del lugar alborotado y se pierde en él, está sola pero quisiera compañía, tener a alguien que la abrace y que le diga que todo estará bien, que le diga “te amo”. No tiene a nadie y eso le provoca escalofríos. Su piel se

ha erizado y sus ojos lloran de a poco, se sigue preguntando en voz alta: “¿por qué lo hiciste, por qué?”.

Una chica se dirige a Ana, es más alta que ella y camina elegante rompiendo con su cuerpo el lugar. Su minifalda dejar ver unas largas piernas que Ana no evita mirar. Su cabellera lacia y negra le hace recordar cuando ella la tenía así. Aún la traería si Antonio no prefiriera a las pelirrojas. La chica se acerca a ella sin recato, se pone a su lado y comienza a hablarle...

–Bebes.

–No.

– ¿Por?

–Se acabó.

–Dos vodkas en hielo.

La chica se presenta con Ana, le susurra su nombre “Paulina”. Le dice que la ha observado toda la noche, que le gusta su mirada triste y que, probablemente, pueda revertir su situación. Ana se sonroja y da un sorbo a la nueva bebida, le da las gracias por el trago y se aparta de ella. Paulina le toma la mano y segura de sí, le invita a fumar un porro. Ana sonrío, decide aceptar el cigarro y salir a la terraza para aclarar sus oídos de la estruendosa música que por cierto, no la dejaba escuchar del todo a su nueva amiga.

¡Putá! Me siento mareada. ¡Vodka! Es lo que más le gusta. ¿Por qué no estás aquí? ... Y esta niña que creará, qué por aceptar que escogiera mi bebida dejaré que me bese, no, no, no, no, no pasará eso, para nada. ¿En qué cosas estoy pensando?

Ni siquiera me besaré. Lo que no sé es si quiere algo o sólo es amable. Está sola, bueno casi sola. ¿Qué querrá? ¡Puto Antonio! ¿Por qué me tuve que enterar? ¿Por qué hoy? Hubiese preferido no hacerlo y tenerte aquí en esta mierda de noche...

Paulina se acerca a la orilla de la terraza, saca un *hitter* y comienza a golpearlo. Ana no sabe qué es pero observa atenta como poco a poco su nueva amiga va rellenado con hachís el singular objeto. “Es como una pipa, de un lado le prendes fuego y del otro aspiras el *hash*”, explica Paulina. Ana sonríe, nunca había visto uno de éstos.

Paulina pone un extremo entre sus labios y por el otro el *zippo* que lleva consigo, después de fumarlo se lo da a Ana quien, ante la brisa y el olor, se siente distante. Ana fuma y comienza a toser, vuelve a fumar y, en segundos, la droga le empequeñece los ojos, termina su trago y pide un par más a un mesero que pasa a su lado.

—¿Es por tu novio?

—Sí.

—¿Terminaron?

—Sí.

—¿Te engañó?

—Sí.

—¿Y cómo sigues?

—Mejor, creo.

Paulina toma las manos de Ana y comienza a platicarle anécdotas inverosímiles, graciosas y un poco vergonzosas. Los vodkas vuelven a sus manos y, a partir de ese

momento, Ana deja el pudor de lado y ambas comienzan a reír cual si fueran amigas de años. Se hacen bromas tan naturales que es imposible pensar que acaban de conocerse.

El viento que toca sus rostros sobre aquella terraza de un tercer piso, hace que decidan volver a la estancia. Adentro piden más tragos, una botella; la borrachera es un trato hecho. Paulina comienza a agarrarle sutilmente las manos, las piernas, la cintura, la cara; Ana se deja querer. Paulina no está segura de besarla, pues, por lo que han platicado, Ana no es gay y no se siente segura de ser correspondida. Paulina no aguanta más y, en un instante, sus bocas están juntas. Ana siente aquellos labios delgados sobre los suyos, aquella lengua que explora temerosa su boca, aquel aliento tibio y dulce que hace que, sin querer, ceda poco a poco ante los toqueteos de Paulina. La noche se ha pactado...

Me agrada estar así, me gusta que me abracen después de tener sexo como lo hace Pau ahora. Realmente necesitaba esto, distraerme y embriagarme, pasar un lindo momento, ya no recordaba lo rico que es estar con una chica, así, de este modo. Mis amigas siempre han sido aburridas y lo más que hubiéramos hecho habría sido tomar un café, maldecir al pendejo de Antonio y, si bien me iba, salir a algún lado a beber margaritas... ¡Ya no vale la pena! Será mejor que tome mis cosas y me vaya, al fin y al cabo ya está amaneciendo...

El Encuentro

Salimos de la casa de Román alrededor de las cuatro de la mañana no del todo bien. La madrugada era templada a pesar de la lluvia que había caído horas antes y el frío se había marchado, sentí mi rostro adormilado y miré el de Diana: estaba igual. El alcohol y la yerba que habíamos ingerido en la fiesta estaban aún presentes en nosotros y el bajón comenzaba a hacer de las suyas. Me tallé la cara y los ojos para despertar un poco y poder decidir el regreso a casa.

Observé la silueta de Diana algo divertido: era la primera vez que la veía tan borracha e incapaz de articular palabra alguna, me pareció gracioso. La mirada de niña pidiendo comprensión hizo que me robara una sonrisa y unas ganas enormes de abrazarla; se veía tan indefensa que se me hizo casi imposible que una chica así me provocara tanto. La abracé y enseguida se acurrucó sobre mi brazo derecho. Me pregunté lo que habría pasado de no haber llegado a la fiesta, si hubiese pasado otra cosa con su ex, si se habría marchado a casa temprano, si hubiera bebido de más, quién sabe. Sonreí al evidenciar mis celos, al menos creo justificados, pues el cabrón sigue haciendo todo lo posible por llamar su atención.

Al querer llevarla a su casa, recordé que no podía hacerlo pues ella había mentido para poder pasar la noche conmigo y reencontrarnos después de sus vacaciones de año nuevo. Era más que necesario.

Decidí llevarla a pie a mi casa para que el color le regresara y se sintiera mejor, no estábamos tan lejos y era el lugar perfecto para pasar la noche. Mientras caminábamos sin prisa, recordé la primera vez que la vi y cómo me hizo sentir aquella noche tan similar a ésta...

Estabas en la casa de Román en otra de sus multitudinarias fiestas en ausencia de sus padres. Miraste a Diana al otro lado de la habitación, te gustó como iba vestida, nada extravagante a comparación de las demás asistentes, fue lo que pensaste. Lo que más te gustó de ella fue ver debajo de su playera negra y ceñida, los pequeños pechos que se marcaban sin sostén y que, con el tiempo, llegarías a conocer tan bien. Quisiste presentarte enseguida. Miraste su sonrisa tan despreocupada, tan sincera; le preguntaste a Román por ella y él te dijo que era de cuarto y que se llamaba Diana. Repetiste su nombre: *Diana*. Comenzaste a buscarle algún novio o acompañante que quizás vendría con ella, pero nada, no lo creíste, era perfecto.

La fiesta comenzaba a tomar su mejor forma pero no pudiste y no quisiste hablarle esa noche, nunca fuiste bueno para eso de las conquistas, así que preferiste sólo mirarla y disfrutar de su soltura.

Seguimos caminando y a unos cuantos metros de casa, Diana comenzó a vomitar todo el alcohol bebido momentos atrás. Pensé que tal vez no hubiera sido muy buena idea mezclar el vodka con el porro que Román nos había dado; ella no estaba acostumbrada a juntarlos. Le sujeté el cabello para que no lo manchara mientras seguía devolviendo el estómago. Instantes después Diana puso sus brazos alrededor de mi cuello, acercó sus labios a mi oreja y susurró “te amo”. Enseguida una sonrisa de ésas que sólo ella podía robarme apareció en mí. La miré fijamente y, como si nada existiera, la besé delicada y extrañamente sin importar los residuos de su boca, tal como si fuera la primera vez, evocando ese primer beso entre ambos...

La acompañaste a su clase al otro lado de la escuela, estabas más que decidido a besarla pero no sabías cómo ni cuándo hacerlo y, sin embargo, lo harías, no había dudas. Caminaste a su lado sin saber qué decir o qué hacer, tus manos nerviosas iban dentro de tus bolsillos aferrándose a la nada. Atravesaron el patio, las escaleras y finalmente el pasillo que daba al salón de clases; tenías dos semanas de hablarle y creías que el clic estaba hecho. Pocos metros antes de la puerta, Diana te dio las gracias por acompañarla y sin que lo esperaras, te robó un beso que te tomó por sorpresa. Fue un instante, casi nada, en el que sus labios se tocaron. Nunca nadie lo había hecho, quedaste inmóvil, esa nueva sensación te sonrojó igual que a ella. Mencionó que te vería al final de clase y entró casi corriendo al salón mientras tú la observabas asintiendo lento. Te sentiste mal ante la infantil reacción, sin embargo, estabas feliz, ese clic que comenzabas a apreciar era ya una realidad.

La abracé de nuevo para seguir caminando. El frío del amanecer comenzó a calar por lo que aceleré el paso conforme Diana podía. La embriaguez en mí iba disminuyendo, era ya casi un recuerdo, pero a ella la hacía sentirse cada vez más pesada y lenta. El regreso comenzaba a ser agobiante.

Poco a poco me percaté del silencio y la quietud de las calles que me permitía dialogar conmigo y recordar algunas cosas. Por vez primera, disfruté de una caminata sin las prisas y las preocupaciones a las que era tan renuente; sonreí y le di la razón a Diana, “siempre tiene la razón”, me dije. Las calles apenas alumbradas seguían mojadas, era algo sombrío y eso me inquietó. Normalmente no me fijo en esos detalles pero, quizás, aún traía el efecto. No podía dejar de pensar en ella, en lo bien que me hacía sentir, en esas cosas tan graciosas que habíamos pasado, la mayoría de ellas excelentes, increíbles...

Te encontrabas recostado en el piso de la sala, tus padres estaban fuera de la ciudad una vez más y pensaste en disfrutar la casa con ella. Al invitarla Diana no dudó ni un instante, una mentirilla de más y, sin esperarlo, ya estaba desde temprano en tu casa. Desayunaron cualquier cosa. Mientras escuchaban música, dormitaban y veían películas, la noche llegó pronto. Te dieron ganas de bailar, de cantar, estabas tan feliz que nada más importaba, sólo ella, tú y el momento. Pusiste un poco de música y al azar se tocó una canción, comenzaste a hacer lo que querías con Diana ante el ritmo pegajoso de la banda: *“Uhuhuhuhuh uhuhuhuuhu uhuhuhuhuh huhuhuh huhuhuh, Heaven, a gateway, a hope, Just like a feeling inside, it's no joke...”* Prendiste un porro y después otro y otro más, ambos fumaron tranquilamente, inundando el lugar con el humo y el olor del cigarro que tanto disfrutaban. La sensación de comodidad que los envolvió minutos después te relajó hasta apenas poder entreabrir los ojos para mirarla, sólo parecía un reflejo. Aquella imagen hizo que comenzaran a reírse de ambos para luego abrazarse sobre el piso mientras Diana se colocaba encima de ti. Sentiste sus labios secos sobre los tuyos, su lengua que poco a poco se introducía en tu boca; comenzaste a notar las manos traviesas y a la vez sutiles de ella desvistiéndote sin piedad. Sentías cómo su vientre se frotaba a la altura de tu pene y, enseguida, la lengua que recorría tu pecho desnudo sigilosamente. Como pudiste le quitaste la blusa para descubrir sus pechos desnudos y comenzar a morderlos. Sentiste tus pantalones salir de entre tus piernas junto a tu ropa interior y, por último, su mano tocándote. De un momento a otro comenzaste a dormir mientras la besabas. Tus manos ya no te respondían y tus ojos terminaron por cerrarse. Concluiste la velada durmiendo desnudo sobre la alfombra al lado de Diana.

Al llegar a la casa entramos con mucho sigilo, abriendo y cerrando las puertas cuidadosamente para no despertar a mis padres. Diana ya iba medio despierta pero apenas podía estar en pie; subimos las escaleras hasta mi recámara, prendí la luz y la recosté sobre la cama. La miré unos segundos, unos minutos; observé su cara tranquila y relajada, sus labios que permanecían apenas abiertos y sentí el aliento que provocaba su respirar intranquilo. Lo que sería una noche llena de sexo después de algunas semanas sin vernos, se convirtió en el momento perfecto para saber que ella era la persona que buscaba, y con la cual quería pasar todo el tiempo que me fuera posible.

El perfume

“¡Atrápenla! ¡Atrápenla!”, gritó una demostradora de fragancias mientras seguía con la mirada y su dedo temblante a Laura, que salía huyendo de ese Sanborns con un perfume en sus manos. Dos guardias de seguridad, al oír los gritos de la empleada, corrieron tras la adolescente. Desconcertados y asustados, los clientes abrían paso para no estorbar a la pequeña delincuente que con sus delgados brazos aventó las puertas del establecimiento.

Al llegar a avenida Politécnico, echó a correr como pocas veces en su vida. Tiró periódicos y revistas de un puesto, la bisutería de otro, empujó a un señor que la maldijo, pisó a una anciana sin quererlo y arrolló a dos niños que jugaban sobre la banqueta haciendo llorar a uno. Eso la divirtió un poco. La gente la miraba pasar despavorida como alguien sin rumbo fijo, o al menos como alguien que eso aparentaba. Los guardias, más que estar cerca de atraparla, asustaban a la gente con gritos violentos y poco entendibles que pedían detener a la chica. Nadie lo hizo.

Laura avanzó unos metros más hasta sentirse segura y triunfante de haber conseguido lo que deseó después de tanto estudiar su trastada. Las semanas previas al golpe habían rendido fruto y estaba a nada de lograrlo. Sólo esperaba que Sara también saliera sin problemas, al ser ella quien distrajo en primera instancia a los guardias de la puerta.

Poco a poco se fue deteniendo. Con la respiración entrecortada, giró para percatarse de su victoria que aún no consumaba. “Ahí está la cabrona”, gritó uno de los guardias al reencontrarla con la mirada. Al observarlos más cerca de lo que ella creía, Laura paró en seco un taxi y lo dirigió hacia Aragón. Los guardias sólo vieron cómo esa chica de cabellos negros abordaba el vehículo que jamás podrían alcanzar sus lentas y diminutas piernas.

“Vamos a Bosques de África, ahí por metro Nezahualcóyotl”, dijo agitadamente al conductor, quien, con la pesadez de alguien harto del trabajo, encendió el taxímetro con un “enseguida, señorita”.

El señor taxista no se percató de los nervios de Laura, pues cada que ella volteaba para asegurarse de que nadie la seguía, mostraba sus finas y delgadas piernas blancas que dejaban ver la diminuta falda que traía puesta, haciendo que el conductor gordo y acalorado, se olvidara por lo menos un instante del difícil día de trabajo. Él la veía con sumo placer desde el retrovisor que con disimulo, bajó para tener un mejor panorama de la situación.

Laura dirigió al taxista hasta la avenida más próxima a su casa sin hablar demasiado. Miraba la caja *Moschino* que tantas horas de planeación le había quitado. Para ser su primer robo, todo estaba bien, jamás volvería a ese Sanborns y dejaría inmediatamente la vida cleptomaniaca que había probado gloriosamente ese día.

Conforme el taxi se dirigía a su destino, la imaginación de Laura comenzó a volar: pensó que, con ese perfume tan caro, Carlos por fin la voltearía a ver, la olería, se acercaría a ella diciéndole lo hermosa que era, preguntándole por el delicioso aroma que emitía. La miraría a los ojos, se percataría de su existencia y ella caería en sus brazos, como en sus más dulces sueños esperando a ser besada. Sentiría sus labios tocando los suyos preguntándose si eso era amor; apreciaría su lengua tocando suavemente la de él, el cálido aliento de Carlos sobre su nariz, su boca. Instintivamente recibiría el mejor de todos los besos que jamás le habían dado, sería el momento más perfecto de su vida. Y cuando Carlos se perfilaba a decirle algo que ella había esperado por meses escuchar, su imaginación fue detenida por la voz del chofer que le decía “¿Vamos bien señorita?”, a lo que Laura asentó con la cabeza escuetamente.

La realidad era que Carlos no la voltearía a ver por un simple perfume, ella lo sabía y era inútil creer lo contrario, además él era demasiado tímido y al parecer las chicas aún no eran su prioridad. Laura se preguntó hasta cuándo lo esperaría. Sabía que lo mejor de todo era tomar la iniciativa y hablar con él para decirle lo que sentía.

El celular comenzó a vibrar y, automáticamente, Laura pensó en Sara y en si había logrado salir o no del embrollo. Sacó el celular de una de las bolsitas de su falda y comenzó a leer el mensaje de texto: “Todo salió perfecto, ni una pizca de sospecha, hasta te compré unas galletitas. Te veo en dos horas!!! Besitos *baaaeee....*”

Sonrió: todo salió perfecto. Comenzó a recordar lo que ella y Sara habían pasado. Cómo ella había sido la única chica que no la apartó del grupo por ser “nueva pobre”. Cómo sólo Sara se había mantenido fiel a esa amistad que empezó de muy niñas y cómo sólo ella le había brindado apoyo y hasta dinero o regalos sin pedir nada a cambio.

Después de la euforia, las fantasías y la melancolía de la amistad, vino el enojo. Se molestó con su padre por orillarla a hacer esto; en ella, no cabía la posibilidad de que su padre hubiera perdido el trabajo. Si no fuera por ese pequeño detalle, ella le hubiese pedido el dinero para comprar ese perfume, y quizás otro, y algunas cosas más, pues siempre le habían dado todo sin negarle nada. Se preguntó qué culpa tenía ella, su hermano o su mamá de que su padre hubiera perdido el empleo: ninguna. No era justo, al menos no en ese momento.

Cruzaron un par de avenidas y algunos puentes. Dentro de su colonia Laura dirigió al taxista por varias calles, desorientándolo hasta meterlo en una cerrada por la cual no podían pasar los autos.

Laura se bajó del volkswagen al escuchar el monto del traslado: “son cuarenta y cinco pesos”. Ella contestó con un portazo que sorprendió al chofer y salió corriendo de nuevo. El taxista, al notar que la niña huía y que la calle no tenía paso para los carros, intentó perseguirla. La obesidad y su mala condición física lo hicieron sucumbir. “¡Ratera hija de puta!”, fue el berrido del impotente conductor que apenas alcanzó a escuchar la joven.

A pesar de estar segura de su triunfo, no paró de correr hasta llegar a su casa. Tocó la puerta y le abrió su hermano menor, quien aún estaba disfrazado por el festival del día de las madres de su escuela. Su mamá, al ver a Laura tan inquieta y acelerada, le preguntó: “¿Qué es lo que te traes, hija?”, Laura respondió con un “Nada, ma”. Su madre la observó con extrañeza, como presintiendo que algo malo pasaba y, cuando iba a hacer la siguiente pregunta, Laura se abalanzó hacia ella, la abrazó y le entregó el perfume que traía en sus manos: “Te quiero mucho, ma, feliz día, espero que te guste”.

El festejo

I've been waiting for a guide to come and take me by the hand.
Could these sensations make me feel the pleasures of a normal man?
These sensations barely interest me for another day...

Ian Curtis

Estaba contento. Fernanda había llegado después de todo y la espera había valido la pena. Dejé mi trago en una mesa y me acerqué a saludarla como se debía, sin embargo, un idiota se posó tras ella como esperando a ser presentado. Me detuve en seco. Fernanda no lo presentó y él decidió tomarla de la cintura como antes yo lo hacía. Ella volteó a mirarme mientras recibía un susurro en la oreja y un beso que el susodicho le dejó en la mejilla; después de eso, ella decidió pasar la fiesta ignorándome como si entre nosotros no hubiera existido gran cosa.

Estaba molesto. Me contuve tres horas hasta que ya no pude más, el pendejo le toqueteaba el culo, la besaba y, aunque ella parecía feliz, yo no merecía eso. Corrí al coche, abrí el cofre y, con descaro, saqué la pistola que Miguel siempre cargaba por si había problemas. El final de esa puta estaba pactado.

A todas las unidades cercanas, a todas las unidades cercanas: un tiroteo se ha reportado. Repito: un tiroteo se ha reportado. Hay pánico, pocos heridos, varios muertos, parece que el agresor se ha suicidado. Repito: a todas las unidades cercanas, un tiroteo se ha...

Juan había pedido la casa a su abuelo para festejar el cumpleaños de su nueva novia. Las más de tres horas de viaje del DF hasta acá habían hecho estragos en todos los que veníamos siguiéndolo. Una alberca y un jardín enorme rodeaban al pequeño hogar que serviría para la fiesta. Al abrir la puerta, toda la gente de la caravana de autos en la que llegamos corrió adentro, exhaustos del viaje y ansiosos por empezar a beber. Gritaban de emoción, cargaban cervezas, botellas de alcohol, hielos, neveras, a sus chicas y todo lo que consumirían esa noche. Eran las dos de la mañana y apenas comenzaba el festejo.

Llegué con Miguel y Roberta en su auto. En todo momento trataron de animar el viaje y quitarme la cara de asco que traía luego de su engaño de ir sólo a cenar. Ya estábamos en quién sabe qué pueblo. Es difícil hacerme cambiar de opinión cuando estoy fastidiado. Realmente no quería estar en ese lugar, era un hecho que ella estaría también.

Ya estando ahí sólo pude pensar en su llegada, era imposible hacer otra cosa. Comencé a calcular el terreno preguntándole a un par de sus amigas si vendría o no, me contestaron que era probable que llegara en cualquier momento pero que igual, como tendría que venir sola, no viniera o tal vez se apareciera hasta el amanecer. Me molestó mi poca indiferencia hacía ella, Fernanda era un tema aún no superado y eso me encabronaba.

Tenía ganas de platicar con ella, lo admito. Desde que nos separamos hacía más de un año, no sabía gran cosa. Comencé a recordar los motivos del distanciamiento, no sé cuál fue el verdadero, o tal vez sí, pero no he querido aceptarlo, todavía no, simplemente la dejé de buscar. Quizás al terminar la escuela ya no supimos qué hacer, metas diferentes, poco tiempo, qué seguía, no lo sé. Creo que me dio miedo pasar al siguiente nivel, comprometerme más, qué sé yo, nunca me he comprometido del todo con nada. Hasta hoy no había pensado tanto en ella como esa noche.

Miguel y Juan me tomaron por sorpresa y me lanzaron a la alberca: “¡Hijos de puta!”, alcancé a gritarles. Al ver mi reacción, Daniel entró a la alberca conmigo y Roberta lo alcanzó para abrazarlo y sumergirlo en el agua, no les importó que aún trajeran la ropa puesta. Acercaron algunas cervezas y empezamos a platicar cosas sin sentido; recordamos momentos que nos venían a la mente y reímos un rato. Por instantes me sentí incómodo al verlos besarse, pensaba que sólo estaban conmigo por compromiso y no porque quisieran hacerlo, siempre he pensado que la gente es hipócrita. Debí de haber traído a alguien pero la verdad no tenía muchas opciones, me había vuelto retraído en cuestión de chicas y la posibilidad de que ella llegara hizo que no deseara estar acompañado, para qué, todas son una puta pérdida de tiempo.

De pronto empecé a fantasear con la llegada de Fernanda, según mi mal viaje, sería ella quien tomaría la iniciativa y me apartaría de la peda para hacer tantas cosas: perdernos, besarnos, recordarnos, charlar, ponernos al tanto, incluso ir más allá de unas simples caricias, tener otro momento, pasarla bien.

La fiesta comenzó con su mejor color. Eran las cuatro y media de la mañana y apenas parecía media noche. Estábamos algo retrasados en el festejo pero no importaba, el tiempo ya no existía: había para eso y para más. Sonrojados por el alcohol ingerido, la mayoría cantaba y bailaba todo lo que se tocaba, algunos en la piscina, otros en el jardín y unos más dentro de la casa. El ambiente se había desbordado mientras la noche continuaba perfecta para muchos. El clima cálido y agradable de Morelos lo permitía todo.

La madrugada transcurría y la inquietud de que viniera poco a poco se fue esfumando de mi mente, incluso la olvidé un momento.

Mis compañeros de auto se perdieron en una fiesta privada dentro de alguna de las habitaciones; les encantaba coger y restregármelo, me cagaba que lo hicieran. Me gustaba

fantasear que era yo quien se cogía a Roberta, que le estrujaba las nalgas mientras gritaba mi nombre y me pedía verga; la verdad es que sería una delicia hacerlo con ella.

Con la ropa aún húmeda me dirigí a la cocina por más bebida; la cerveza se había terminado y sólo quedaban licores: whisky, vodka. Decidí no beber por algunos minutos y tal vez conocer a alguien; uno nunca sabe con qué putas se encontrará en ese tipo de fiestas.

Caminé aburrido por los jardines del lugar como un vil fantasma, un perfecto pendejo que no sabe qué pasa, no encontré nada. Fue ese el momento en que más solo y molesto me sentí por no venir con alguien que valiera la pena, quería madrear a alguien, hacer algo que rompiera la felicidad del lugar, me cagaban todos.

En la fila del baño me encontré con Angie, otra de sus amigas. Efusiva y ebria me saludó con un beso casi en los labios, me preguntó varias cosas que me entretuvieron un rato: cómo estaba, cómo me sentía, si venía con alguien, si ya había superado a mi ex e, incluso, me preguntó si salía con un chico. Yo sólo le veía las tetas que se asomaban en tan sugerente escote. Su estado me recordó las veces en que Fernanda se ponía así; sonreí, era divertido pasar momentos con ella en ese estado pues se volvía tan dependiente de mí. La forma como me abrazaba y me miraba era tan sincera que me hacía querer estar con ella cada momento. Ése era uno de los tantos *plus* que Fernanda tenía conmigo.

Angie entró al baño y decidí ir a orinar afuera de la casa para no seguir a su lado; desaparecí pues ella estaba a nada de la embriaguez total y yo no tenía ánimos de cuidar borrachitas, de que ella malentendiera las cosas, de besarla, de fajármela e incluso de cogérmela. Si hubiéramos estado en otro lugar y momento, seguro que otra cosa sería, pero esa noche no, podía llegar Fer.

Oriné atrás de un Minicooper, alguien más hizo lo mismo y trató de conversar conmigo diciéndome algo acerca de mi verga, me cagan los putos. Ni siquiera lo miré. Regresé a la

casa a platicar y tomar algunos tragos con quien fuera; viejos conocidos se me atravesaron y con ellos disimulé mi incomodidad de estar solo o en espera de alguien. Me enfadó ver tantas parejas que se conocían al momento y empezaban a besarse enseguida. Nunca fui bueno en eso de las conquistas instantáneas, suelo ser patético.

Daniel y Roberta por fin regresaron y me extrañó que quisieran presentarme a alguien. Roberta se veía aún caliente, siempre supe que Daniel no la llenaba. Accedí más por insistencia de ella que por gusto, al no llegar mi chica sólo quería ir a dormir o arrinconarme en cualquier lugar para embriagarme y que el tiempo trascurriera rápido. No me dejaron hacerlo y me llevaron a la susodicha que, como yo, andaba sola. Ni siquiera recuerdo su nombre. Como pude me desmarqué de ella; a pesar de que tenía un lindo trasero, no era lo que buscaba esa noche y me fui a cualquier parte.

Subí al siguiente piso para conocer un poco más la casa, pero todas las habitaciones estaban ocupadas con sesiones íntimas de sexo borracho. Me sentí excitado, oír gemidillos, gritos placenteros, el olor, quise estar así también, se me paró enseguida. Recordé a la chica recién presentada y bajé rápidamente por ella; una búsqueda veloz con la mirada hizo que la encontrara besándose con otro: me tardé otra vez. Sonreí al saber que pude estar haciéndolo con ella pero no, no me atreví a dar ese insignificante paso, me volvió a dar miedo comenzar de nuevo. Necesitaba con urgencia que llegara, la extrañaba.

La mañana comenzó a invadirnos; el cielo poco a poco cambió de color y nadie parecía tener sueño. Algunos ebrios se encontraban desmayados sobre el suelo, algunas otras vomitaban el alcohol y la marihuana; la fiesta continuaba divirtiendo a todos, menos a mí.

Minutos después Ema apareció de la nada con un par de amigas y algo de coca. Al verme desencajado me ofreció de su fiesta, me negué dos veces y a la tercera ya no pude hacerlo. Después de que quité los residuos de mi nariz, le di las gracias y seguí dando

vueltas por la insignificante diversión al unísono de las famosas mañanitas. Ya no recordaba de qué se trataba esto.

Fue extraño sentirme solo cuando a mi alrededor había tanta gente. Mis expectativas fueron altas y, para variar, se quedaron en eso. No fue mi día, o tal vez no hice lo necesario para estar como lo quería. Maldita mierda, al menos supe que tengo que llevar a alguien la próxima vez para que me acorte los suplicios de estar donde no quiero, o al menos, para que me mame la verga. ¿Por qué mi vida es tan patética?

Un grupo de chicos vestidos de traje y con cabelleras extravagantes comenzaron a conectar amplificadores, guitarras, bajos, pedales, batería. No reconocí a nadie. Lo hicieron tan sigilosamente que nadie los notó hasta que comenzaron con los primeros *riffs*. La fiesta tomó otra forma y reactivaron el momento, sobre todo para los que parecían estar hasta la madre como yo con tanta electrónica y *dj's* mierderos. Me gustó y me alenté al oír su primera canción, clásico: "Love will tear us apart". Reí y recordé la letra, la tarareé; a Fer y a mí nos encantaba esa rola. Enseguida recordé que ella siempre manejó lento en carretera por precaución y ya no debía tardar...

Segundos después apareció y entró directamente a abrazar a Juan, como recortando el tiempo transcurrido, abrazó a la festejada y se vio sorprendida ante la nueva novia de Juan que era muy guapa. Fernanda se veía tan bien. Me puse nervioso y la arritmia inusual se hizo presente; sentí cómo mi rostro se ponía colorado mientras buscaba qué hacer, cómo disimular. Se topó con algunas de sus amigas que la abrazaron y le preguntaron cosas, parecía que tenían tanto tiempo sin verse; entonces descubrió mi mirada, sonrió y, alzando las cejas, me mandó un saludo que contesté con un gesto escueto sin dejar de seguirla con los ojos. Las posibilidades ahora eran infinitas.

Monotonías

My blood's sweet for pain, the wind and the rain brings
back words of a song, and they sing wave goodbye,
wave goodbye, wave goodbye, wave goodbye ...

A-ha

El teléfono sonó a la una de la madrugada cuando estaba por irme a dormir. Contesté con la incertidumbre de no saber quién era, aunque quizás lo esperaba. No sabía si contestar o no. Era su voz, una vez más ella estaba en la línea.

–Necesito verte- dijo.

–¿Ahora?- contesté molesto.

–Sí, ahora.

–Está bien- respondí-. ¿En cuánto llegas?

–Estoy frente a tu casa, abre la puerta.

Daniela es, ha sido y seguramente será, la única mujer en mi vida. Es triste decirlo pero es cierto; a pesar de que una y otra y otra vez ha roto esperanzas, sueños, momentos, siempre acabo por aceptarla...

Hay veces que realmente quisiera no haberla conocido, pero creo que mi vida no valdría la pena si ella no hubiera llegado, aunque, mi vida, mi vida realmente no tiene importancia. Tengo un trabajo mediocre, al menos no el que yo hubiera querido. Soñaba con ser escritor, siempre me gustaron las historias, me encantaba soñar y decir que mis sueños se harían

historias que escribiría y que mis historias me llevarían a otros lados, otros rumbos. Desgraciadamente tomé decisiones equivocadas y sólo llegué a esto, columnista en un periódico amarillista. Qué decepción.

Daniela fue mi tercera relación formal; la conocí a los veintitrés años y fue con quien viví el primer amor o, mejor dicho, el primer desamor. Ella nunca fue estable, siempre estaba de aquí para allá y nunca supe si realmente me tomó en serio o no. A pesar de que duramos más de tres años, siempre fue ella y su mundo y, atrás de eso, siempre estaba yo persiguiéndola...

Daniela entró a mi casa y con lágrimas en los ojos empezó con lo de siempre, que nunca debió dejarme, que era una idiota, que quería estar conmigo una vez más, que no la rechazara o estaría totalmente perdida, sin nadie a quien acudir, que la dejara estar. No tuve palabras para contestarle y, con un abrazo y una mirada suave, le permití quedarse esa noche. He perdido la cuenta de las veces que ha venido a mí de esta manera, con esas u otras palabras pero siempre con lo mismo, que está verdaderamente arrepentida de haberme dejado...

Nos sentamos en la sala que, aunque no es muy grande, sirve para vivir bien, al menos está bien para mi gato y yo; incluso si ella decidiera vivir conmigo creo que no nos faltaría nada, pero no creo que eso esté en su mente. Le ofrecí un té mientras me contaba lo sucedido, la manera en que terminó y se desilusionó de su ex pareja inmediata, pero mis oídos quedaron sordos mientras observaba sus labios y recordaba tiempos pasados en donde sólo éramos ella y yo.

-¿Qué piensas?- preguntó.

–Nada importante

–Pues no lo parece, si estás dudando de mí, en serio te aseguro que no será como antes, sólo te pido eso, una oportunidad para volver a intentarlo, sé que me amas y yo a ti, es por eso que volví.

–Descuida –contesté-, no es eso en lo que pienso.

De inmediato ella sonrió y se acurrucó entre mis brazos, subió sus piernas al sillón y en posición fetal cerró los ojos.

En aquellos tiempos en que éramos novios, y digo esa primera vez, recuerdo que era frecuente que ella preguntara si la amaba. Una y otra vez repetía la frase “¿Me amas?”, quizás para asegurarse de que estaba ahí, con ella, o tal vez porque yo nunca lo decía; sin embargo, era gracioso saber que estaba insegura con lo que sentía por ella, a pesar de que era todo lo que añoraba en una mujer. Nunca le di motivos para pensar lo contrario.

Daniela se levantó de la posición en la que estaba y se bebió todo el té, enseguida me acercó a ella y me hizo abrazarla. Estuvimos así un rato, escuchando nuestras respiraciones, uno que otro suspiro hasta que surgieron las palabras.

–Entonces Fer, ¿me perdonas?–susurró. Sálvame de mí.

La abracé.

Esa noche fue todo lo que hablamos. Ya no había más que decir, parecía que el silencio platicaba con nosotros mientras veíamos a la nada, nerviosos por el porvenir. Nos acomodamos en la sala sin palabras, con algunas lágrimas y algunas ilusiones creadas una vez más, pero creo que sólo por mí.

La conocí en un concierto al que asistí, no porque me gustara el grupo que tocaba sino porque Andrés, un compañero del trabajo, me pidió que lo acompañara a cubrir la nota para la sección de espectáculos. Accedí sin problema pues tenía toda la semana libre, sin nada mejor que hacer. Mientras tomaba fotos, en algún momento me encontré solo con Andrés tras el escenario; fue entonces cuando la vi, ojos grandes y expresivos fueron los que me guiaron a ella. Daniela estaba con unas amigas, quienes, al ver que la observaba, le dijeron al oído, supongo yo, que tenía un admirador que no la dejaba de mirar. Poco a poco volteó para buscarme y sonrió, cada vez que su mirada intentaba chocar con la mía o conectarse en el mejor de los casos, yo prefería cambiar inmediatamente de dirección y evitar sus ojos, estaba muy nervioso. Siempre he sido tímido en cuestión de mujeres y, a mis casi treinta años, nunca he iniciado una conversación con alguna chica que me guste o que me atraiga, siempre dejo que ellas tomen la iniciativa si es que les intereso. Quizás sea ésa la razón que describe cómo me ha ido en mis relaciones.

Después de unos minutos de coqueteo, Daniela se apartó de sus amigas y se acercó a mí recogió la manga de mi chamarra y sobre mi antebrazo anotó su número celular con un lápiz negro o algo así. Regresó la chamarra a su lugar y volvió con sus amigas sin decir ni una sola palabra. Sus amigas comenzaron el unísono de carcajadas asombradas y felicitaciones como cuando alguien hace algo inaudito o sorprendente. Se sentó y volvió a mirarme, me sonrió guiñándome el ojo y siguió con su velada como si nada hubiera pasado. Ahora todo dependía de mí. Afortunadamente todo esto ocurrió cuando estábamos a oscuras y dudo que se percataran de lo colorado que seguramente tenía el rostro...

En instantes, Daniela cortó mis recuerdos y condujo mi mano a su pecho; su boca comenzó a besarme y su mano a pasearse sobre mi pantalón de dormir. Sus labios siempre fueron cálidos, el inferior era más grueso que el de arriba y eso me encantaba, me obligaba a posarme más sobre él, morderlo un poco para después sentir su lengua. Comenzamos a acariciarnos por encima de la ropa, ella no traía sostén y eso me excitaba más. Ella lo sabía, tal vez por eso llegó sin él.

Comencé a sentir su aliento, la respiración acelerada que iba teniendo conforme se acercaba a mi pubis. Me desabrochó el pantalón e introdujo su mano experta tocándome como sólo ella sabía. Se desnudó las piernas para después quedar sin ropa alguna, me recostó y se montó en mí. Comenzaba el vaivén que tanto extrañaba.

La primera vez que me dejó llevábamos dos años y medio de relación ininterrumpida. Parecía que todo iba perfecto. Llegué a su casa, toqué el timbre y ella salió con una cara contrita que nunca le había visto.

–Hola.

–Hola –contesté.

–Llegaste temprano, eso es bueno –dijo molesta.

–¿Te pasa algo?

–No lo sé –comenzó a llorar –creo que ya no podemos seguir, al menos ya no lo quiero. Lo siento.

–¿Por qué? –Pregunté–, ¿Qué pasó? ¿Ahora qué hice?

–Nada, nunca haces nada y eso me molesta, me encanbrona, de verdad, no puedo hacerlo, no quiero hacerlo, no quiero estar más contigo, –dijo casi gritando.

–Pero... –traté de interrumpirla.

–Porque no vale la pena que pierdas el tiempo conmigo, lo siento pero así soy, me da miedo esto, lo siento, no me busques más, yo no te necesito, no soy lo que buscas, lo siento, de verdad lo siento...

Eso fue lo último que dijo mientras cerraba la puerta de su casa. Yo me quedé sin poder decir nada.

No podía creer que la persona en la cual más confiaba quisiera terminar conmigo sin una explicación razonable; al menos necesitaba que me dijera algo, qué ocurría. Me quedé afuera de su casa por más de dos horas, sentado en la acera de enfrente, esperando inútilmente a que saliera. Quise creer que saldría, pero en el fondo de mí sabía que no lo haría, ya estaba dicho todo y ella había tomado su decisión. Decidí caminar para pensar las cosas, reí azorado por el momento y después comencé a llorar mientras me dirigía a casa. Daniela me había dejado y eso dolía mucho.

A las pocas semanas, me enteré que andaba con el gerente del banco donde trabajaba; eso me partió pero lo superé con el tiempo, hasta que ella regresó por primera vez a mi vida...

La noche transcurrió tranquila después del sexo. Debo decir que fue grandioso volver a sentirla a mi lado, su olor, su sabor, su cuerpo. ¿Por qué aún la necesito? Despertar a su lado, ver su rostro, su figura, saber que está conmigo es una sensación que jamás cambiaría por nada, no puedo describirlo pero es así, la necesito a mi lado.

Decidí no ir al trabajo y quedarme todo el día con ella como antes, llamé para justificar mi ausencia y me senté frente a ella a observarla. Despertó al sentir mi presencia, me

dedicó una sonrisa y me besó lentamente acariciando mi cara, me miró y susurró: “gracias”. Se levantó y se dirigió al baño para después alcanzarme en la cocina donde preparamos un desayuno sencillo.

La tarde transcurrió natural, como si nunca nos hubiésemos separado, abrazados veíamos alguna película que dejábamos de mirar cuando nos aburría para comenzar a besarnos y hacer el amor. Esa tarde lo hicimos tres veces y cada una de ellas significó algo distinto.

Pasó el día y, al anochecer, comenzamos a tener hambre. Era obvio que no podíamos estar sin ingerir alimentos y le propuse salir a cenar a cualquier lado, a donde quisiera, pero ella prefirió quedarse y me pidió que fuera por *sushi*.

Regresé lo más pronto que pude. Estaba tan contento y ansioso de verla, de sentirla, de tenerla, de estar con ella esa noche y todas las que me siguieran.

Entré al edificio, subí las escaleras hasta mi departamento, toqué el timbre un par de veces como pude por llevar ambas manos ocupadas. Daniela no abrió. Toqué una vez más y tampoco salió. Supuse que estaba en el baño o tal vez al teléfono, dejé las bolsas de comida en el piso, saqué mi llave y abrí la puerta. Entré y la llamé, pero no me contestó. Puse las cosas en la mesita de la sala y justo ahí encontré la nota, que decía:

Lo siento, Fer, nunca funcionamos ni funcionaremos, sin embargo siempre estarás conmigo, gracias por estar siempre que te necesito...

Te amo

Daniela...

Comencé a mirar mi departamento en el cual había vivido todos esos años, recogí algunas cosas personales que metí en la maleta de viajes y decidí ir a un hotel para tal vez regresar mañana y hacer preparativos de mudanza. No quería volver a sentirme de esta manera, tenía que cambiar y quizás mudarme serviría de algo. Perderme para siempre de su vida sonaba bien, aunque no estaba del todo convencido. ¿La necesitaba otra vez? Tomé las llaves, abrí la puerta y decidí salir de tan deprimente lugar. Sabía que era necesario irme por si alguna vez ella decidía volver de nuevo a mi vida.

El lugar perfecto

Eres mi talón de Aquiles, un viaje al infinito,
la felicidad más grande, un dolor insoportable...

La Habitación Roja

El lugar estaba a reventar, era viernes y los chicos se divertían sin que les interesara otra cosa, lo importante era beber y pasarla bien después de un día de escuela para unos, un día de asueto para otros. El calor era horrible, desgastante, era un lugar pequeño.

Te esperaba en la pulcata que tanto te gusta de la calle de Mesones. Pensaba en el presente, en el futuro, en ti, en mí, en todo eso que teníamos y que me encantaba tener, sobre todo sentir. Habíamos terminado hacía poco la universidad y ambos tratábamos de conseguir un empleo sustentable o alguna otra cosa que nos diera posibilidades. Nada era sencillo pero ahí estábamos, intentando seguir con los sueños. El devenir no nos preocupaba mucho, o al menos eso creía...

Un señor mareado rompió mi estabilidad, se acercó perversamente hacia mí y me dijo no sé qué cosa. Trató de insinuarme algo pero la señora que servía los pulques se dio cuenta y le gritó algo que lo hizo alejarse enseguida. Me dio risa y miedo.

La tarde comenzaba a caer y tú no llegabas. Habitualmente te demorabas y siempre decías el mismo desfachatado y cruel pretexto: “perdón por el retraso”. Tuve que acostumbrarme a esperarte en todos lados: en mi casa, en el cine, en el metro. No me gustaba llegar tarde a nuestras citas.

Estaba incómoda hasta que te vi entrar, llegaste media hora después de lo acordado y sólo sonreíste. Portabas los lentes que tanto me gusta verte y, al quitártelos, me encontraste

enseguida. Sentada en el lugar de siempre, te regalé una sonrisa que contestaste a lo lejos. Te acercaste y dijiste tu famosa frase de disculpa, sonreí irónicamente. Enseguida noté algo raro en ti, me besaste fríamente como pocas veces lo has hecho y, después de eso, evitaste mis preguntas proponiéndome beber un pulque.

La música estridente a ritmo de *ska*, que poco me gusta y que en realidad detesto, ambientaba la pulcata vorazmente. Los chicos comenzaban a bailar y a cantar haciendo imposible nuestra estancia, al menos la mía. Comencé a recordar que aquí fue la primera vez que nos vimos; inmediatamente creí que eras un chico tierno, raro y sí, aunque lo dudes, muy guapo. Por cierto, no te atreviste a hablarme a pesar de todas las indirectas que te mandé para que lo hicieras. Esa vez, por lo borracha que estaba, tuve que ser yo la que se acercara a ti para preguntarte algo. Empezamos a coincidir en muchas cosas, pero la que más nos gustó fue cuando dijimos que el centro de la ciudad era el lugar perfecto para casi todo, excepto para las despedidas. Nunca se me olvidó ese día, mucho menos esa frase. Salimos un par de veces más y, a la tercera cita, tú y yo ya éramos novios; me hiciste muy feliz porque creí que también sería yo la que te propusiera armar algo más. Te me adelantaste.

La algarabía de los presentes aumentaba conforme se ponían borrachos. Algunos mezclaban sus pulques con cerveza, haciendo cocteles que poco a poco los prendían más. Varios de tus amigos se acercaban a saludarnos, platicabas algunas cosas que no podía oír y todos terminaban dándote un abrazo e invitándote otro tarro. Yo no lo entendía, supuse que contabas una de tus extraordinarias y aumentadas anécdotas que siempre terminaban con la admiración ajena, pero sólo yo sabía la verdad. Seguí bebiendo mientras te miraba.

La noche comenzó a caer, el lugar seguía repleto y te diste cuenta de que ya no aguantaba más estar ahí, mi rostro fastidiado lo dijo todo. Habíamos quedado de vernos

para pasar la tarde juntos y había sido todo lo contrario, fue imposible siquiera el tomarnos de las manos. Todo alrededor lo impedía.

Terminaste de beber el tarro con el curado de avena mientras yo acababa la cerveza que aún quedaba en mi botella. Te despediste de tus amigos presentes y fue entonces cuando me propusiste salir a caminar.

Tomamos Pino Suárez rumbo al Zócalo en un andar lento. Tu mano estaba fría a pesar del clima tan cálido, mirabas al suelo. Estabas distante y parecía que no querías mencionar palabra alguna. Ni siquiera después de las peleas que hemos tenido, o todas aquellas veces que te he hecho enojar, habías estado tan serio como en ese momento. Me dio miedo. Comencé a pensar tantas cosas; sin embargo, supuse que ya estabas ebrio. Sentí que querías decirme algo, pero no te atrevías; nunca te animabas a decirme eso que me iba a disgustar o a sacar de onda, me urgía que pronunciaras una palabra. Después de tres años de relación, ya conocía varias de tus manías.

Llegamos a la plancha del zócalo y un grupo musical de cuerdas tocaba ante un público pequeño. Me preguntaste si quería ir a verlo, accedí. La música era agradable, tranquila, sutil, muy acorde con el escenario en cuestión. Comencé a notar en ti acciones que afirmaban que pasaría algo no muy bueno entre tú y yo: te mordías las uñas, mirabas para todos lados, te tronabas los dedos, comenzaste a sudar; dejé de mirarte.

No sé en qué momento me perdí por la música triste del cuarteto, la noche me encerró y disfruté las cálidas y melancólicas canciones que ahí se escuchaban, los músicos convirtieron la atmósfera en una vertiente de sensaciones y sonidos. De un momento a otro me fui mezclando con ellos, con la gente. Entonces rompiste ese trance y con lágrimas en los ojos me susurraste: “lo siento”.

En ese momento comprendí que habías aceptado el trabajo en España y que lo nuestro había terminado...

Valdovinos

El despertador sonó a las nueve de la mañana. Me levanté como cada domingo a desayunar algo ligero para después ir al juego de fútbol que tenía cada semana con los amigos de la infancia, que después de mucho repetirse, se había convertido en una buena costumbre.

Comencé a vestirme con mi indumentaria futbolera, agarré el balón que se encontraba en la sala y mi esposa Nancy me despidió con un beso, advirtiéndome que no me demorara mucho después del partido por eso de las chelas, según ella. Salí de casa.

Mientras caminaba haciendo algunos ejercicios de calentamiento, se fueron uniendo poco a poco algunos amigos del equipo. El primero en juntarse fue el Loco, mote que se ganó por todas las cosas que hacía sin medir los riesgos; después llegó el Borlas, quien casi nunca jugaba pero siempre nos miraba fungiendo como una especie de entrenador; sin embargo, lo que más le gustaba hacer fuera de la cancha era beber cerveza y contemplar el horizonte. El último que se unió fue Dani, goleador del equipo y el más joven de nosotros. La imagen era una evocación de nuestra infancia que rompía los moldes del tiempo al seguir haciendo juntos lo que tanto nos gustaba después de muchos años. Era como impedir la pérdida del pasado.

Mientras reíamos de chistes y asuntos preferidos, comentábamos lo estresante de la semana, los problemas con la esposa, los hijos, el trabajo. Todo se resumía al estrés; quizás por eso eran necesarios los domingos, para salir de casa a patear el balón como se debe, buscando una sensación diferente a lo experimentado a diario.

Al llegar a la cancha dos del deportivo de la colonia, el Chetos, Maná y Kalusha ya estaban ahí. Con miradas nerviosas, nos advirtieron que dentro del equipo contrario se

encontraba Valdovinos, aquél que se atrevió a meterse con la esposa de nuestro capitán y líder en el campo, Alfredo, hace como un año. En ese momento, supimos que el partido no sería nada divertido.

Como cada ocho días, Alfredo fue el último en llegar. Nos dirigió una mirada saludándonos y de inmediato se quitó el pants, se calzó las espinilleras, las calcetas y los tacos, en ese momento reconoció al canalla que le había hecho ver su suerte dentro de su fallido matrimonio.

No quería hacerlo pero no pude más, volteé a ver de reojo a Alfredo, quien, incómodo ante tal situación, se daba ánimos a sí mismo como tratando de tranquilizarse, queriendo convencerse de que era sólo un juego y que ahí no pasaría algo más.

Alfredo se levantó, hizo algunos estiramientos, nos miró y nos dijo: “¡No hay pedo, cabrones, no pasa nada, a jugar fútbol que a eso venimos!”. La verdad es que eso no nos tranquilizó del todo.

Luego del volado tradicional comenzó la gesta.

Valdovinos reconoció a su contrincante de inmediato y, desde ese momento, empezó a fanfarronear sus hazañas de baja esposas, dando detalles a diestra y siniestra de lo rico que, según él, se movía en la cama Raquel, la ex esposa de Alfredo.

El partido estaba cerrado. Veinte minutos y nada importante, pocas faltas, fluido; sin embargo, se dejaban oír risas en contra de nuestro capitán engañado, cosa que poco a poco fue mermando su capacidad de juego: perdía balones, no corría, no hacía sus marcas, inclusive se quedó en varios fuera de lugar. Estaba ido, era como un zombi futbolista.

Alfredo nunca fue de los que se intimidaban o se quedaban callados ante los insultos rivales; todo lo contrario: era una fiera que descargaba toda la ira reprimida de la semana

ajetreada como taxista, pero hoy, ante comentarios como: “¿Ves a ese puto? ¡Yo me cogí a su esposa!”, un mutis lo había absorbido y no encontrábamos la fórmula para hacerlo regresar. El dolor, la tristeza, incluso la ira, se veían reflejadas en toda su persona.

Antes de finalizar el primer tiempo y como calando más la herida, el tal Valdovinos metió un golazo al rematar con la cabeza un centro por el lado derecho que Alfredo no pudo cubrir.

“¡Para Raquelita preciosa que tiene unas nalguitas sublimes!”, gritó Valdovinos alzando los brazos al cielo. Todos volteamos hacia Alfredo: no hizo nada.

El árbitro silbó el final del primer tiempo. Dudábamos de si Alfredo aguantaría las insinuaciones de Valdovinos. En ese descanso, aprovechamos para darle todo nuestro apoyo para que hiciera lo que él decidiera, sugiriéndole el cambio por el Borlas, quién, sorprendido, dejó su cerveza a un lado y comenzó a calentar cual si fuera embarazada, pero Alfredo no aceptó y el Borlas volvió a tomar su sitio y su cerveza que había quedado huérfana por unos instantes. Le dijimos que se fuera a su casa, pero tampoco quiso: el sentirse nuevamente derrotado por singular personaje no cabía dentro de su cabeza. Al menos no esa mañana.

Comenzó el segundo periodo. Kalusha empezó con un par de bicicletas dejando tirados a tres adversarios por la banda izquierda, evocando con su apodo y movimientos al famoso jugador africano. Observó el panorama y, de una rabona, mandó un centro que Dani conectó de bolea. Era el 1-1. Kalusha comenzó a mandar *roque-señales* a la banca del equipo contrario, haciendo que le recriminaran la acción con gritos de:

“¡Te vas a la verga, pinche negro hediondo!”

“¡Te vamos a tronar tus tobillos, cabrón, nomás descúdate!”

“¡Hijo de toda tu puta madre, la vas a pagar, culero!”

Eso divertía al osado jugador y al poco público, en su mayoría comerciantes, que ahí se encontraban.

El ademán de Kalusha fue el detonante para que el juego se volviera brusco y lleno de golpes, enervando poco a poco a los jugadores de ambos equipos sin que Valdovinos dejara el personaje. Sin embargo, lo peor estaba por venir. Alfredo, quien hasta el minuto ochenta sólo se había dedicado a deambular por la cancha, no se aguantó más, cansado de los tantos dimes y directes de Valdovinos.

“¡Me encantaban sus jugos embarrando mi cuerpecito, deliciosos olor, exquisito sabor!”. Eso fue lo último que se le oyó decir al presuntuoso conquistador.

En cuestión de segundos, el bellaco recibió el balón en medio campo y se dirigió hacia la portería contraria a toda velocidad burlando al Chetos, quien en una jugada perdió todo el glamour, al parecerse a todo menos a un futbolista. Alfredo siguió a Valdovinos metiéndole tremenda barrida por detrás, lo tiró como animal cazado por una leona, una pantera. Valdovinos se levantó de inmediato con el rostro enharinado por la tierra del llano y comenzó la gresca.

Valdovinos soltó el primer izquierdazo, Alfredo lo esquivó acomodándole un derechazo que lo noqueó sulfuradamente. Sobre la tierra, Alfredo lo remató a sapes y puñetazos llenos de rencor, ya no lo dejó levantarse. Los compañeros de Valdovinos se abalanzaron sobre Alfredo, mientras el Borlas, golpeaba a dos jugadores de la banca contraria. Como pude esquivé a un gañán que se arrojó sobre mi espalda y le metí una patada a alguien en la gresca (realmente no sé si fue a un co-equipero o contrario). El Loco ya tenía piedras y

descontaba al por mayor a adversarios que se cruzaban en su camino. Las cervezas volaban por los aires. Dani veía a lo lejos negando con la cabeza lo sucedido, hasta que fue golpeado por una caguama voladora que le cortó la cara, cosa que lo irritó como nunca y lo hizo lanzarse contra su agresor a patadas: estaba irreconocible. Maná y Kalusha, como podían, descontaban a quien se dejaba. Los árbitros trataban de terminar la batalla pero era inútil, también terminaron liados a golpes. Yo acabé en el piso con la nariz rota, mientras las personas que por ahí pasaban miraban entre divertidos, sorprendidos y espantados eso que ya no era un juego.

Entre gritos de:

“¡Ya estuvo!”

“¡Ahí muere!”

“¡Ya me madrearon!”

“¡Ya déjenme!”

“¡Sepárenlos sepárenlos!”

...el pleito terminó.

Las muestras de la batalla se hicieron presentes: ojos morados, una que otra descalabrada, rasguños e inclusive mordidas se notaban en los cuerpos de los jugadores empanizados por la arena. Cada quien se dirigió a su trinchera y, después, a sus casas, por donde habían llegado.

El regreso fue ameno. Compartimos la experiencia del combate y narrábamos cosas que ni siquiera habíamos hecho pero que eran creíbles ante tal escenario. Alfredo reía como

hacía mucho tiempo no lo hacía y todos los golpes recibidos parecían no importarnos, ya no dolían.

Rêves et Réalité

Sing me to sleep, sing me to sleep
I don't want to wake up on my own anymore.
Don't try to wake me in the morning
'cause I will be gone...

The Smiths

¿Ha perdido a su ser amado? ¿Se siente desecho y sin fuerza para continuar después de perderlo? ¿Cree que la vida ya no vale nada?... Si es así, no dude en contactarnos, tenemos una solución para usted que ha perdido a alguien, nada está dicho aún; nosotros podemos darle un nuevo comienzo a su vida. Llámenos, servicio garantizado con citas personalizadas y atendiendo cada caso en particular. Comuníquese a través de su...

La primera vez que escuché ese eslogan me pareció absurdo, no podía creer que la gente se aferrara tanto a las personas después de perderlas, no comprendía lo difícil que era estar en esa situación hasta que me pasó a mí.

Uno de los accidentes más aparatosos en la historia de la ciudad ocurrió la madrugada de ayer cuando uno de los aerobuses perdió la órbita de circulación y se volcó colisionando con cinco aeroplanos. Murieron más de sesenta personas, incluidos transeúntes que por ahí pasaban. El accidente no llega en buen momento para la agencia que los fabrica, pues ha surgido la duda de si este medio de

trasporte es lo suficientemente confiable o habría que regresar a los autos tradicionales.

Daniel no podía creerlo. Su esposa había muerto arriba de ese aerobús y ahora no sabía qué hacer, su estado de *shock* no le permitía reaccionar. El teléfono sonaba en busca de Daniel pero no podía contestarlo; su mente estaba en blanco tratando de regresarlo a una realidad en la que no ya no podía estar más.

Pasaron un par de meses en los cuales Daniel se quedó en casa, enclaustrado tal cual se lo recomendó su jefe, su médico y sobre todo su familia. Recibía esporádicas visitas de su hermana que le llevaba algunos víveres y le medio acomodaba las pocas cosas que desordenaba. “Era deprimente verlo ahí, sentado viendo televisión sin siquiera mirarme”, decía su hermana a sus padres, quienes, invadidos por el temor, no lo visitaban. El luto aún no pasaba y no podía reacomodar su vida como era antes.

Después al accidente traté de continuar como siempre. Luego de leer el diario y ver diversos anuncios de cosas sin sentido, terminé de beber mi café. Tomé mi saco y me dispuse a ir al trabajo por primera desde hace mucho. Saqué el auto y su aroma aún se percibía, ni siquiera con aromatizantes se iba. Temí que mi mente no quisiera olvidar ese olor; era muy extraño que después de cuatro meses su esencia aún estuviera allí. Había hecho hasta lo imposible para que su olor se diluyera y simplemente no se iba.

Llegué al trabajo con ojeras que acentuaban mi pesar, mi incapacidad para guardar el sueño. El editor del diario para el que trabajaba me pidió que me tomara un descanso más largo, un par de meses más, que buscara ayuda profesional, que me fuera de vacaciones o que visitara a mis padres. La verdad es que él tenía razón, necesitaba más tiempo; el trabajo

no era una de esas cosas que yo quisiera hacer en ese momento. Lo medité un instante y me negué, al saber que eso sólo me haría pensar más en ella; preferí seguir con el trabajo y ayudar en la redacción como siempre lo había hecho.

Los días pasaban y pasaban pero cada vez eran más lentos; nunca imaginé que perder a mi esposa me pondría en este estado de letargo y añoranza. Sabía que no había hecho todo eso que al conocernos nos habíamos preescrito, ni siquiera un poco de todo lo que planeamos. Eso me hacía extrañar sus palabras, sus sonrisas, su estancia conmigo. Una mañana pasó algo extraño, un pasado hecho presente y con significado regresaba a mis oídos:

¿Ha perdido a su ser amado? ¿Se siente desecho y sin fuerza para continuar después de perderlo? ¿Cree que la vida ya no vale nada?... Si es así, no dude en contactarnos, tenemos una solución para usted que ha perdido a alguien, nada está dicho aún; nosotros podemos darle un nuevo comienzo a su vida. Llámenos, servicio garantizado con citas personalizadas y atendiendo cada caso en particular. Comuníquese a través de su...

A mi mente llegó enseguida una posible solución para cambiar mi manera de pensar o ver las cosas. Lo primero que pensé fue que quizás se tratara de un grupo religioso, luego que podría ser un clan de éstos que te envuelven con estupideces y cosas sobrenaturales, después pensé que podría ser algo científico e incluso inadecuado. La duda comenzó a intrigarme pero no hice gran cosa por resolverla.

Pasaron un par de días más y, dentro de los anuncios del diario, el mismo eslogan apareció pero ahora escrito. La solución parecía sencilla, sólo había que hacer la llamada,

después todo se resolvería. Mi pérdida podía revertirse, o al menos eso esperaba. Después de pensar y pensar decidí marcar el número.

Buenas tardes, está usted hablando a la Clínica Rêves et Réalité del doctor Phillipe Poulain, reconocido médico francés que descubrió el método Des Rêves, al conjuntar los recuerdos de su pasado con la vida presente. Marque uno si quiere hacer una cita; marque dos si tiene dudas acerca de nuestro método; marque tres si quiere saber de las experiencias exitosas de otros pacientes, marque cuatro si des...

Lo dicho por la contestadora me pareció patético, colgué de inmediato. Un enojo terrible se apoderó de mí y comencé a aventar todo, el teléfono, un vaso, las fotos, el sillón; me había ilusionado esa mañana pero no era más que un simple experimento irreal, fraudulento, de esos que cada vez hay más en este maldito presente. No me prestaría para eso.

Los días pasaron y todo era más y más insoportable, el trabajo, la rutina, la soledad, la vida. Daniel leyó el periódico como cada mañana y volvió a encontrar el anuncio. El eslogan ahora era más grande; arrojó el diario lo más lejos que pudo.

Luego de algunas semanas, el trabajo empeoraba, algo tenía que hacer para mejorar eso y, sin embargo, todo se lo impedía. Sabía que la mayoría de esos experimentos resultaban ser una total charlatanería; el diario para el que trabajaba había denunciado más de diez casos, todos culpables de engañar a la gente. Daniel observó el número del anuncio, lo marcó en su teléfono e hizo la cita, ya no tenía nada que perder.

Llegué a la hora pactada. La adrenalina no me dejó escuchar a la chica que me explicaba los métodos que aplicaban en la clínica; sólo pensaba en mi esposa y la posibilidad de volver a verla. Algo me hizo reaccionar y logré escuchar eso que me hizo firmar el contrato: “Le hacemos revivir recuerdos por medio de aparatos e inyectores conectados a tu cerebro. Estos aparatos sueltan una sustancia relajante que se fusiona con tu cerebro recreando los eventos más agradables o felices que pasaste con la persona seleccionada. Puede ser cualquiera, siempre y cuando haya estado en su vida alrededor de tres años como mínimo pues, si no, el sistema no las detecta. Una vez que el recuerdo es recreado, usted puede modificarlo o bien, volver a revivirlo tal cual. El procedimiento no es doloroso y únicamente sentirá un par de pinchazos en su cabeza. Hágalo por usted, en la clínica del doctor Poulain creemos que usted se lo debe, lo vale”. Firmé de inmediato...

Estás en ese lugar en donde la llevaste por primera vez, su cara es igual a como la conociste a los veinte años. Sus arrugas han desaparecido, inclusive tu cabello es más negro que como lo recordabas. Ella te mira tan dulcemente que es imposible mirar otra cosa que no sea su rostro. La besas cual si fuese la última vez, le platicas lo difícil que ha sido todo después del accidente, le dices que aún la amas y que te arrepientes de no haber hecho todo eso que se prometieron. Ella te sonrío y te dice que lo sabe, que lo comprende y que siempre te estará agradecida por el tiempo que vivieron juntos. Piden un par de tragos, comentan sucesos pasados y ríen desfachatadamente, inundan el lugar. Una vez más estás feliz y quisieras estar así por siempre.

El tiempo termina y el doctor Poulain le pregunta a Daniel cómo se siente, qué vio y si recreó el momento o lo modificó. Daniel no responde, sólo piensa en el rostro de ella y necesita volver ahí de nuevo, en donde nada importa, sólo pasarla bien. El doctor lo mira y le explica que así es siempre con todos la primera vez; sin embargo, al ser un procedimiento costoso y peligroso al penetrar capas del cerebro que rara vez se estimulan, tienen que pasar por lo menos dos semanas para volverlo a hacer. Daniel se levanta soñoliento del camastro en el que se encuentra, desconecta los enchufes que tiene conectados a su cerebro y se desmaya enseguida.

Apenas ha pasado una semana y Daniel sólo piensa en volver a verla. La primera sesión no fue tan costosa, pero la segunda se incrementará al doble. Si su salario y ahorros se lo permiten, podrá vivir con ella alrededor de medio año; el problema será cuando no tenga más dinero y quiera seguir viéndola. Confía en que se aburrirá y que de esos seis meses no pasará, es sólo un método de superación ante la pérdida de un ser amado, se dice...

Ella te está esperando en la mesa de siempre. Tú llegas cinco minutos tarde y te disculpas por la demora, ella sólo sonríe. Ordenas una botella de vino y pides la carta, ella le dice al mesero que no será necesario pues con la botella bastará. La miras desconcertado y te propone ir a un hotel. Terminan la botella, pagas la cuenta y se dirigen al lugar elegido. Al entrar a la habitación ella se quita el largo vestido que trae puesto. Una lencería negra te seduce enseguida, te acercas, la abrazas y le das un largo beso mientras acaricias sus senos. Ella comienza a desnudarte, te quita el saco, la camisa y el cinturón. Baja tu cierre, se arrodilla frente a ti...

Sin imaginarlo, el quinto mes de sesiones había finalizado. En el trabajo estaban a punto de despedir a Daniel, y su familia cada día sabía menos de él. Las preocupaciones volvieron a su vida y los ahorros de muchos años de trabajo estaban a punto de desaparecer y nada parecía evitarlo. El mes anterior había convencido al doctor Poulain de intervenirlo una vez por semana con un buen cheque de varios ceros y un documento firmado por él, en el que la clínica decía no hacerse responsable de daños secundarios que pudieran aparecer. Su realidad ahora eran esos sueños infundados por una clínica milagrosa.

Daniel hizo cuentas de lo que aún tenía y ya sólo le alcanzaba para dos sesiones más. Comenzó una larga agonía. El cheque de su trabajo era insuficiente y quizás tendría que esperar seis quincenas más para poder pagar una tercera sesión o comenzar trámites para un préstamo de lo que fuera; el final parecía acercarse. Desesperado ante la precariedad de sus finanzas, Daniel comenzó a buscar joyas, abrigos, y todo eso que tuviera valor dentro de su casa. Vendió su auto, vajillas de plata, televisores 6D y todo lo que encontró dentro de su fallido hogar. Su desesperación era tan evidente que los compradores no le dieron ni la mitad de lo que valían. Al terminar el autosaqueo, vio que podía costearse tres sesiones más, y cinco sesiones seguras le devolvieron la calma.

El despido llegó pronto a través de una carta. La ausencia cada vez más notoria en la oficina, aunada al poco interés y trabajo mostrados a lo largo de los últimos tres meses, habían desesperado al diario. Su capacidad como periodista estaba rebajada a la de un adicto, según decía la carta. Daniel terminó de leerla, la rompió y salió hacia la clínica.

¿Por qué este método me tiene así? Me había planteado tomar las sesiones sólo seis meses y ya casi termina el séptimo. No puedo seguir de este modo, ya no puedo, necesito ayuda, ayuda profesional, no sólo esta mierda de placebos.

Entré con la firme idea de decirle al doctor Poulain que ésa sería mi última sesión con la clínica, que trataría con otros métodos, un psicoanalista, un siquiatra, drogas fuertes o qué sé yo, esto estaba empeorando y mi vida se había convertido en un devenir de recuerdos y reencuentros. Ya no quería eso, mi vida tenía que mejorar pues yo nunca fui así. Todo eso escuchó Poulain atentamente, me miró al finalizar mi discurso y, como venido de otro mundo, me vendió la idea más maravillosa que podía oír: “Por personas como usted hemos creado una variación de nuestro método. Esta opción se la ofrezco sólo porque usted es de esas personas que saben lo que quieren, además de que nunca nos ha quedado mal con los pagos y, al parecer tiene una economía sustentable, pero le advierto, este pago no se comparará con las pequeñeces que nos dio en el pasado”. Sonreí, si el doctor Poulain supiera que mis finanzas están en la mierda nunca hubiera mencionado el tema. Mientras él me explicaba el nuevo método, mi mente se perdió en la imagen del rostro de mi esposa, de su voz que me decía lo mucho que me extrañaba, que me necesitaba. Poulain chasqueó los dedos y me regresó a la realidad. Firmé el nuevo contrato y le pedí dos meses para arreglar los pendientes necesarios y finiquitar todo. Estaba extasiado, necesitaba contárselo ya, jamás volveríamos a separarnos.

Llegas a casa después de un largo día en el que se arruinaron los planes para festejar tu aniversario. Son las diez de la noche y ella está recostada sobre la cama, la saludas escuetamente pero no responde. Te acercas sigilosamente, te recuestas a su lado y la abrazas sin decir nada. Esperas que ella comience a gritar, a decirte y a reclamarte todo lo que has dejado de hacer por el estúpido trabajo pero no lo hace. Se voltea, te mira y, en instantes, se están besando larga y tiernamente. Se miran y no se dicen nada, las palabras parecen no importar en ese momento, los ojos se

dicen todo. Le propones hacer algo irreverente, ella se sorprende y tú sólo le tomas la mano y la llevas al auto. Ahora sabes que irás a festejar su aniversario a ese lugar en donde hicieron el amor por primera vez.

El procedimiento que la clínica Reves et Réalité le ofreció no era poca cosa. Le dijeron que podían trasportarlo a un coma inducido y dejarlo en ese estado por el resto de su vida recreando o recordando lo que le viniera en gana. Daniel no lo pensó mucho y aceptó. No le costó trabajo conseguir dinero pues vendió su casa, pidió un par de préstamos e, inclusive, convenció a varios conocidos para que le prestaran efectivo. Nadie se negó pues todos sabían por lo que estaba pasando; simplemente se limitaron a decirle que lo ocupara en un buen viaje o en algo que despejara su mente. Por supuesto que lo haría.

El día del procedimiento llegó. Daniel no pudo dormir ni comer nada las horas previas a su cita final con el destino; estaba ansioso, desesperado, añorante, sudoroso. La única cosa en la que pudo pensar era en él reencontrándose por siempre con su esposa; había tantas cosas que les faltaron por vivir.

El doctor Poulain hizo pasar a Daniel, le explicó algunos detalles del procedimiento y le dio las gracias por haber sido tan puntual en la transferencia del dinero a su cuenta personal. La enfermera avisó que la sala de infusión estaba lista y que sólo los esperaban para comenzar la última sesión. Daniel sonrió y Poulain alcanzó a decir “manos a la obra”.

Daniel estaba recostado en la cama donde, según Poulain, pasaría el resto de sus días. Daniel no parecía sorprendido, era un cuarto blanco, sin ventanas, pero muy iluminado. Por primera vez en mucho tiempo, el sudor de su frente y las ansias que sufría habían desaparecido, estaba en paz esperando el reencuentro con su pasado. Poulain conectó los inyectores a su cerebro y, por vez primera, una mascarilla le cubrió la boca para

anestesiario. Poulain le ordenó que hiciera una cuenta regresiva a partir de diez y Daniel comenzó a hacerla: diez, nueve... Daniel cerró los ojos... ocho, siete... sólo podía pensar en el rostro de su esposa... seis, cinco... un beso largo sería lo primero que haría cuando la viera... cuatro, tres... Daniel alcanzó a escuchar un “otro estúpido que nos deja todo su...” dos, uno... El corazón de Daniel dejó de palpar, su cita con el destino había terminado...

Javier y Karla

La mañana es fría y lluviosa cuando abres los ojos. Te levantas con la sensación de no saber en dónde estás o qué día es. Esa sensación de extravío es, según tú, lo mejor que se puede sentir al despertar.

Ya con un poco de conciencia, sientes los ojos hinchados, la boca reseca y, justo al intentar buscar un vaso con agua, recuerdas en qué momento estás. Tus ojos comienzan a mojarse de nuevo ante tu realidad: Antonio y tú terminaron un par de semanas atrás.

Sales de la cama y observas el desastre que es el departamento, un asco: trastes sucios, ropa y zapatos regados por doquier, polvo en los muebles, comida a medio terminar. Era necesario ordenar todo pero decides posponerlo, es sábado y, si todo sale bien, mañana tendrás todo el día para poner las cosas en orden. En segundos recuerdas que no todo se podrá reestablecer pues desde la discusión no has sabido nada de Toño. Te disgustas.

Recuerdas que estás atrasadísima con la historia que entregarás para el periódico del lunes y que, por cierto, no está lista, de hecho ni siquiera la has comenzado. Debías abordar al amor como tema principal pues de eso se trataría el suplemento de la semana llamado “Amor moderno”. No tienes ni idea de cómo manejar el tema que días atrás te había emocionado tanto.

Amor familiar...

Amor como parte fundamental en las amistades...

Amor de pareja...

Amor de los hijos...

¿Qué tipo de amor?...

¿Qué es el amor?...

Amor, amor, amor ¿amor?...

Cómo hablar de eso cuando estás pasando por todo lo contrario, cuando estás a nada de que tu relación se vaya a la basura. Realmente estabas contrariada y querías mandar todo a la mierda. Lastimosamente no puedes, de ti depende tu continuidad dentro del periódico y la prueba de seis meses para estar de planta ahí se puede perder, ya no puedes fallar después de tus faltas injustificadas por depresión. Debías terminar la historia a como diera lugar y ese par de días eran suficientes si te dedicabas al cien como siempre lo dices.

Vas a la cocina y preparas café, agarras una dona de la noche anterior y la muerdes, está dura. Miras la hora y ya es algo tarde: es mediodía. Te sorprendes, pues parecía ser más temprano por la ausencia del sol; ríes al pensar que te queda menos tiempo y te diriges a prender la computadora. Te sientas frente a ella esperando a que se encienda mientras apagas el celular para evitar todas las distracciones. Te acercas los diccionarios y enseguida abres la biblioteca musical de la computadora para sentirte más a gusto con esos ritmos que prefieres. Todo comienza a ordenarse otra vez.

Esbozas historias dentro de tu cabeza, historias de amor que pudieran ser aceptadas y leídas por el público fácilmente. Ni siquiera sabes qué voz ocupar o qué tiempo utilizar, cómo manejarás al personaje principal. No tienes ninguna idea y comienzas a bloquearte, no te gusta estar en blanco. Cierras los ojos tratando de relajarte, suspiras y, de nuevo, imaginas opciones...

Un avión, un aeropuerto... una pareja se encuentra dentro de la sala de espera, sus manos están entrelazadas pero sus miradas están perdidas, no pueden dirigirse palabra alguna, no saben...

La cafetería está repleta... ellos parecen ser un ente aparte de toda la marabunta que hay ahí, sobresalen entre el bullicio de los demás, por su tristeza (no sé). No encuentran las palabras, no encuentran sus ojos, parece ser el adiós que habían previsto semanas atrás...

Javier se encuentra afuera de la casa de Karla, se siente soñoliento y quiere despedirse de ella pero no se atreve a tocar el timbre...

Miradas entrecortadas, Karla siente malestar en el estómago; sus ojos lagrimean observando la pista de abordaje; su mano está entrelazada con la de él, pareciera como si no pudiera suceder al...Mierda.

Te preguntas si esto realmente atraerá la atención del público, es difícil hablar de amor en torno a una despedida, pero eso es lo que tienes ahora más presente y no lo puedes cambiar. Días atrás imaginaste cómo hubieras preferido esa despedida con Antonio, después de todo, fueron más los momentos buenos que los malos y te sientes culpable de no haberte despedido adecuadamente. Piensas que no fue justo para ti principalmente, porque ni siquiera te dejó explicarle algo; de hecho tú tampoco intentaste explicarle, dejaste que todo se lo llevara la mierda

El disgusto comenzó al cancelar una cena en casa de sus padres; realmente no fue porque no tuvieras ganas de ir, sino porque tenías que revisar artículos del diario para ser publicados. Eso te sacaba de quicio pues siempre había demasiados errores y te quitaban mucho tiempo, pero eran pequeñas trampas y suplicios que tenías que pagar.

El periódico, sin querer, estaba absorbiendo más tiempo del que disponías y Antonio ya no figuraba realmente en las prioridades de tu vida. Lo querías, de eso no había duda; sin embargo, ese día las cosas se salieron de control al no querer explicar la negativa, tu humor estaba fatal y no querías escuchar sus reproches ante el poco sueldo que recibías. Él reaccionó de manera natural a tu indiferencia: se miró las manos, se tocó el cabello y salió molesto de tu departamento agregando un casi inadvertido “necesitamos un tiempo” que apenas escuchaste. Quedaste molesta y dejaste que se fuera sin intentar o decir gran cosa. La relación se terminó por ese detalle idiota de no explicar, pero la presión que sientes por seguir en el diario es mucha y nunca te ha gustado demostrar debilidad. Él no lo nota. Eso te hace sentir terrible, pero a veces sí lo nota y quiere ayudarte pero tú no lo dejas....

*

Las manos entrelazadas parecen representar algo que nunca terminará. Karla tiene los ojos vidriosos y Javier la mirada ausente; no se dirigen palabra, no se dan nada.

La sala de espera del aeropuerto ve pasar montones de gente que hacen imposible la despedida adecuada, la que ambos quisieran. El ruido es insoportable y la melancolía del momento pasa inadvertida. Niños atestiguando el instante lloran inconsolables por la espera; gente enojada por el retraso hace de aquello una molestia más para todos. Javier observa su boleto con destino a Canadá y aún no sabe si hizo bien en aceptar ir allá y dejar a Karla en ese momento que, tal vez, no es el indicado para ambos. A unos instantes del final, sería injusto arrepentirse después de todo lo que hizo por llegar a donde se encuentra.

Por los ventanales se observan las gotas de lluvia y los truenos que retrasan las salidas de los aviones. Si la lluvia sigue con esa intensidad es probable que el vuelo se cancele...

*

Te gusta el comienzo, te agrada plantear la incertidumbre de hacer o no lo correcto. Para ti, Javier es el personaje principal en tu cuento, pues lo transportas a Antonio y eso lo sabes porque te molesta. Te molesta que ni siquiera en esta ficción puedas apartarlo de tu mente por un momento. No encuentras ese punto muerto en el que separas tu vida de la que inventas. Te das una respuesta y quedas a gusto con ella, crees que esto ayudará a superar el momento pero aún es muy pronto para olvidar todo, eso lo sabes y te enoja más.

Karla mira su reloj, la hora de la partida cada vez se acerca más y no encuentra las palabras adecuadas...

Las letras no salen de la boca de Ana, se siente terrible pues el amor de su vida se irá y no tiene el valor de decirle, está contrariada...

Se oye el aviso para abordar el avión y Karla aprieta aún más su mano...

No me gusta...

Comienzas a responderte otra vez pensando que a veces las palabras simplemente se quedan estáticas, asustadas. Tal vez eso fue lo que pasó contigo y comienzas a desear retroceder el tiempo. Te reprochas al instante el caer en un lugar común; te preguntas cómo es que se te ocurrió eso de regresar el tiempo cuando es una estrategia burda. Te das cuenta de que comienzas a divagar y decides tomar un descanso pues ya no quieres continuar diciendo estupideces. Regresar el tiempo ha roto la continuidad que comenzabas a tener dentro de tu historia. Te levantas y vas a la calle a fumar un cigarro.

Bajando las escaleras del edificio comienzas a recordar esa vez que, mareados por el alcohol ingerido de más en alguna fiesta, subieron escandalosamente por las escaleras

despertando a los vecinos que amenazaron con llamar a la policía. Al otro día, la resaca fue mínima y fue más importante el recuerdo de no hacer ruido y hacer todo lo contrario. Te sonrojás al recordar el momento y una sonrisa brota de tu gesto al salir del edificio.

Enciendes el cigarro, la calle estática te hace reflexionar. Para mucha gente, el que el día amanezca nublado es sinónimo de tristeza o desgano; para ti no, siempre has preferido los días así, ya sea en el trabajo, en la calle, o bien metida en tu cama esperando a que pase algo que te levante de tu sopor. Esto último es lo que disfrutabas más, sobre todo si Antonio llegaba para hacerte el amor o invitarte a salir, pues estos días eran el pretexto perfecto para pasar todo el día sin hacer nada, metidos en las sábanas haciendo de todo. Tu cigarro se termina y decides por el bien de la historia regresar y continuar con ella...

*

Karla comienza a morderse las uñas al no saber qué decir, qué hacer. Está nerviosa y de su boca no brota ni un sonido, tiene miedo de decir algo inapropiado. El probable amor de su vida está a instantes de partir por un buen tiempo y la relación parece llegar a su fin a pesar de que ambos se juraron la espera. Ella sabe que las esperas sólo pasan en las películas y no aguantará mucho tiempo sin tenerlo a su lado.

Javier se mira los zapatos buscando alguna palabra o una respuesta que pueda transmitir sus emociones pero no, no encuentra nada en su necesidad por decir algo, lo que sea...

*

Esto que terminas por escribir es la reacción que tuviste en el último momento con Antonio. Querías decirle que resolverían todo, que, como siempre, hablando se calmaría eso y volverían a estar como si nada hubiera pasado. No se pudo y simplemente por su

reacción, no encontraste palabra alguna que pudiera resolver el momento. Esa vez esperaste nuevamente a que cediera aunque sabías que la culpa era tuya. No lo hizo, se marchó.

Te detienes a releer lo que llevas del cuento. Todo va bien pero quieres que la historia se enmarque, según tú, se resuelven mejor y siempre te ha gustado eso de mezclar más de un momento para que tus historias no sean lineales, en pasados o sueños, esta vez no será la excepción. Piensas que la narración de un recuerdo en primera persona será más entendible y sencillo, pero no sabes desde qué perspectiva tomar el recuerdo, si de la de ella o la de él...

*

La imagen diseminada que tiene Karla de aviones que aterrizan y despegan a través de aquellos ventanales hace que comience a recordar aquella vez que vio a Javier por primera ocasión...

Aquel día en que conocí a Javier no parecía especial, tal vez eso fue lo que hizo de la relación tan atractiva y agradable por todo este tiempo. Casualmente estábamos en el mismo parque paseando a nuestras mascotas cuando, en un descuido de ambos, pero principalmente mío, éstas empezaron a copular. Nunca me había dado cuenta de cuándo mi perrita Galia estaba en celo y, para mi mala fortuna, ese día lo estaba. Ante las múltiples ocupaciones de la universidad y el trabajo, el sacar a pasear a Galia cada fin de semana me parecía relajante, agradable. Sin darme cuenta del pequeño detalle, la llevé al parque como cada fin y, al ver la situación, ambos tratamos de separar a nuestras mascotas pero fue imposible parar el coito, ya no había más que reír. Ofrecí disculpas toda colorada y, eso le causó gracia a Javier, que comenzó a reírse de mi actitud pudorosa.

*

Justo cuando mejor iba la historia te detienes. Comienzas a acariciarte las manos, te tallas los ojos, ves que el café se ha enfriado y comienzas a recordar, como si te tocara compensarle a Karla, ese momento que ella te compartió dentro del cuento, la primera vez que conociste a Toño.

Estabas en una fiesta con un chico que, según tus amigas, te pretendía. Tú te dejabas cortejar como si no lo supieras, te gustaba hacerles creer a los chicos que tenían oportunidad contigo. Mientras este chico te decía y perjuraba quién sabe qué cosas, tu mente comenzó a volar aburrida. Lo que te trajo de vuelta, para tu sorpresa, fue que otro chico inexplicablemente se acercó a charlar contigo y tu pretendiente; tus amigas se apartaron para dejar que se matasen entre sí. El chico recién llegado se llamaba Antonio y se presentó de una manera tan natural que fue imposible quitarle la vista de encima. Estuvo bromeando y, realmente, opacando a tu primer galán, quien poco a poco se fue apartando hasta marcharse y dejarte sola con Antonio. A partir de ese día, surgirían otras tantas invitaciones a salir antes de decidirte a ser “su chica”, como él decía. Te agrada recordar este momento en específico, pues, meses después, Antonio te confesó que ya tenía todo planeado para acercarse a ti y tú ni siquiera lo habías notado. Eso te agradó aún más...

Perros copulando como pretexto de una relación amorosa, raro...

Un zoológico donde ambos se...

Primera opción...

*

Después de tan bochornoso evento, Javier sugirió ir a tomar algo y olvidar lo sucedido; después de todo, el mal ya estaba hecho y ya no podíamos hacer nada más

que sonreír y ponernos de acuerdo en la cantidad de cachorros que nos tocarían a cada quien. Me hizo reír.

Aún con el rostro colorado, acepté la invitación y hasta ese momento me di cuenta de que él era lindo. Tardamos en ese café poco más de dos horas para terminar nuestra charla y dejar abierta la posibilidad de volver a salir. Nunca hubiese imaginado que un momento como ése, tan complejo y bizarro, fuera el pretexto perfecto para conocernos más y formar lo que hasta hoy hemos tenido. Bien dicen que lo mejor es lo que nunca esperas.

*

Según tu editor, el cuento no debe pasar las dos cuartillas y eso te gusta, siempre has sido muy concisa y directa, nunca te gustó ese tipo de romanticismos de escribir y describir momentos o imágenes por horas; te hace gracia eso de horas, pero para ti el estilo directo y conciso es lo que realmente te mueve, te llama.

Comienzas a preguntarte cómo se encontrará Antonio, si estará pensando en ti, o si estará como si nada, haciendo cualquier cosa. Te dices que tal vez eres demasiado dramática y que no viene al caso. Das un grito de desesperación, ya no quieres seguir distrayéndote, quieres terminar el cuento para después, ahora sí, pensar en el futuro. No puedes.

Poco a poco comienzas a recordar la noche en que, como de costumbre, Antonio y tú se perdieron buscando una de fiesta. Desesperada porque Antonio te volvió a perder, comenzaste a insultarlo; él sólo te miraba y sonreía mientras tú te enojabas más y más ante esa seguridad que él tenía. Decidiste bajarte del auto harta de que siempre fuera lo mismo, pasar hasta una hora, e incluso más, perdidos o localizando los lugares era injusto y eso te pasaba por confiar en que él sabía cómo llegar. Antonio te alcanzó calles adelante y te pidió

que le dieras quince minutos y te llevaría al lugar. Le dijiste que tu molestia no era por la fiesta, que ni siquiera te importaba, sino que siempre pasaba lo mismo y ya estabas harta de que te perdiera y llegaran tardísimo.

Antonio te miró y te dijo que así las cosas eran más divertidas, pues se llegaba a la hora exacta del mejor ambiente, cuando, por lo regular, ya había bastante gente ebria y pasaban las cosas más extraordinarias, o sea, después de medianoche. Tú reíste pues era cierto, siempre llegaban después de esa hora y generalmente era el mejor momento de las fiestas. Te dices que Antonio siempre ha sido así, calmado, siempre encontrando solución para todo.

Necesitas un final para tu cuento y, por lo que has escrito, parece ser que no terminará muy bien. Te estresa saber que ni esta historia acaba con un final feliz; te dices estar predestinada a los momentos y finales tristes. Cosa sin sustento, pues el único final no muy grato que has tenido en tu vida es el rompimiento con Antonio. Ahora crees que eres una exagerada.

No puedes sacar de esta ficción un final feliz. Te dices que el final perfecto sería el que ellos se dijeran cualquier cosa para seguir juntos, pero crees que sería inverosímil pues las personas están llenas de orgullo y temor ante esas circunstancias, como en tu caso con Antonio, y eso nunca, pero nunca pasaría. Te preguntas cuál sería el final perfecto para esto, para ti, cómo te hubiera gustado terminar todo, cómo les gustaría a tus personajes terminar la suya. Te dices que estaría genial poder decidirlo todo. Te das cuenta que ahora tienes ese poder de terminarlo a tu antojo, eso que tus protagonistas quieren y por supuesto que tú quieres...

Se miran las manos entrelazadas, los labios, se acercan a tocarse y, al momento de intentar hacerlo, se detienen súbitamente ante la llamada de abordaje...

Karla decide poner un alto a tanta quietud entre ambos y lo besa como si de eso dependiera todo, Javier sorprendido le contesta de la misma forma...

Karla decide darle todo su apoyo, le dice a Javier que hará todo lo posible para que funcione, total, las vacaciones de ella vendrán pronto y lo visitará inmediatamente, y esperas que él haga lo mismo...

Javier decide poner fin al tormento y, con un abrazo, le susurra a Karla que hará los estudios en cualquier universidad de aquí...

Ambos se aferran a algo que no podrá ser más allá de ese día; se miran por última vez, se abrazan y, con un suave beso, se despiden ante el inminente llamado para abordar el avión...

¿Qué hago?

Te reprochas esa última opción, te recuerdas a ti misma que el amor debe de salir de esta historia, aunque te permites enunciar la posibilidad de que el verdadero amor no sea estar siempre juntos, si no dejar hacer a las personas que amas lo que es más conveniente para ellas. De inmediato vuelves a responderte que eso no es lo que toca hacer en este caso, y menos con una pareja joven como la de tu historia. Casi siempre, cuando realmente hay eso que se dice amor, se lucha o se entrega hasta lo imposible para que la pareja o la persona que quieres, esté lo más que se pueda contigo. Tienen que terminar juntos, al menos eso es lo que crees.

Entras en una contradicción. ¿Qué tipo de amor manejarás ahora? Te exaltas, gritas y avientas unas cuantas cosas que se encontraban en tu escritorio, entre ellas el poco café frío

que quedaba en tu taza. Te preguntas por qué es tan importante esto, tan trascendental. Prendes tu celular para cancelar el artículo y declinar definitivamente pues ya estás harta de no escribir lo que necesitas escuchar; buscas el teléfono del editor, pero justo antes de marcarlo te detienes y regresas tus ojos a la pantalla y escribes. Tienes una idea que te ha gustado, te mueve y, sobre todo, es algo que te hubiera encantado que pasara contigo...

*

La llamada para abordar el avión se oye y los dos se sobresaltan. Sus latidos aumentan y sus ojos están más acuosos. Se levantan de sus asientos y se dirigen lentamente a la puerta indicada para el ascenso; ambos aprietan aún más sus manos, se ponen frente a frente y se regalan un último abrazo, un último beso y ese susurro infaltable: “te amo”.

*

Ahora te toca decidir qué pasará, el clímax está ahí, te preguntas si se va o se queda contigo. Te ríes y te retractas, pues ese Javier no se quedará contigo, sino con Karla, el personaje de tu historia. Te preguntas qué harías tú en su posición. En definitiva, tal vez sí te irías a estudiar a Canadá, pero como que no te gustaría del todo que tu pareja se fuera y te dejara, no lo soportarías. Con esto queda claro, una vez más, que eres egoísta, y eso te hace pensar en lo sucedido con Antonio y en si él te ve de esa manera.

Esta historia te ha hecho observar desde otro punto de vista que no todo puede ser como deseas, que a veces hay que ceder para que salgan las cosas como realmente las quieres. Te dices a ti misma que romperás con el amor dentro del suplemento, que no importa que la despedida rompa esa esperanza; te decides a ponerle punto final a tu historia con un desenlace apartado del amor, sin esperanzas una vez más, pero no puedes terminarla de ese modo y te das más opciones.

Al oír la llamada de abordaje, Karla no contiene el llanto y se va desesperada dejando atrás a Javier, del que nunca se despedirá en toda su vida...

Javier decide decirle que, estando en Quebec, podrían pasar tantas cosas que es mejor terminar todo para que Karla esté libre de hacer lo que quiera. Karla enojada, rompe en llanto sin entender por qué Javier dice eso...

No te gustan esas perspectivas para tu final, es muy simplista y no te convence, te enoja y te desespera no poder aportar una mirada diferente, al menos un pequeñísimo hilo de luz que pueda salvar la situación. Javier se irá tres años y parece no ser tanto, pero de inmediato te retractas y dices que es mucho tiempo y que no quisieras que eso te pasara; esta vez quieres un final feliz o alguno abierto para que la gente decida lo que crea conveniente. Esa solución te parece más justa estando en la posición en la que estás, harás cómplice al lector y que ellos decidan si se va o se queda...

*

La puerta del abordaje se cierra y el avión con rumbo a Quebec, emprende su vuelo. La gente sigue pasando apresurada, ignorando a algunos niños que siguen llorando, otros más siguen haciendo un sin fin de rostros mímicos de molestia pues sus vuelos aún están retrasados, nada parece haber cambiado dentro de esa sala de espera y, sin embargo, Karla y Javier siguen tomados de las manos...

*

Te sientes satisfecha con la historia terminada. No has comido en todo el día y ya son las cinco de la tarde; necesitas checar algunos pequeños detalles ortográficos y de sintaxis pero ya está hecho. Te gustó el final y, por un momento, te olvidas de tu problema, que en instantes regresa a torturarte para querer ser ese personaje que acabas de crear. Desearías

que Toño llegara en cualquier momento y tocara a tu puerta para invitarte a salir o decirte que lo siente y que te quiere, o bien, pasar el día juntos como si nada hubiera pasado.

Realmente éste es el primer día en el que has recordado algunos momentos buenos al lado de Antonio, pues los anteriores te la pasaste llorando y maldiciéndolo, cosa que realmente había ayudado muy poco para liberar tu enojo contra él.

Quisieras que Toño te estuviera abrazando, besando o acariciando, o, tal vez, simplemente, estar en silencio juntos, como tantas veces. Piensas que eres caprichosa, pues nunca te has retractado con Antonio, siempre es él quien lo hace; tal vez sea tiempo de que lo hagas por primera vez. Después de un rato de pensar las cosas, te justificas al pensar que toda mujer es caprichosa, pero posiblemente te has excedido, esta vez cruzaste la línea.

Podría marcarle...

Debería marcarle...

¡¡¡Ahhhhhhhh!!!

Tengo que explicarle, al fin y al cabo, tengo mínimo tres días libres a partir de mañana...

Tus nostalgias son interrumpidas por el sonido de alguien tocando a tu puerta. No esperas a nadie y, de inmediato, piensas que tal vez tus deseos esta vez sí se cumplan. Te diriges hacia la puerta con el corazón latiendo demasiado rápido, esperando que quizás sea Antonio...